GUÍA DEL DIACONADO

Edición

2023

Iglesia Adventista del Séptimo Día®

GUÍA DEL DIACONADO

Iglesia Adventista del Séptimo Día®

GUÍA DEL DIACONADO

Preparado por la División Sudamericana

4ª edición

Asociación Casa Editora Sudamericana

Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG
Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Guía del diaconado

Título del original: *Guía do Diaconato*

Dirección: Eric E. Richter
Traducción: Claudia Blath
Diseño: Romina Genski

IMPRESO EN LA ARGENTINA
Printed in Argentina

Cuarta edición
MMXXIII – 18,350M

Es propiedad. © División Sudamericana, 2023. © Asociación Casa Editora Sudamericana, 2023.
Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-842-0

División Sudamericana. Iglesia Adventista del Séptimo Día

Guía del diaconado / Dirigido por Eric E. Richter. - 4ª ed. - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2023.

94 p. ; 21 x 14 cm.

Traducción de: Claudia Blath.

ISBN 978-987-798-842-0

1. Iglesia Adventista. I. Richter, Eric E., dir. II. Blath, Claudia, trad. III. Título.

CDD 253.02

Se terminó de imprimir el 10 de mayo de 2023 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total* o *parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

—114138—

Tabla de contenido

PREFACIO 12

PRIMERA SECCIÓN: LA IGLESIA Y EL DIACONADO

CAPÍTULO 1

LA IGLESIA A LA QUE SERVIMOS 14

La iglesia del Dios viviente 14

Ningún muro de separación 14

La iglesia es el objeto supremo de la consideración de Cristo 15

Organización y autoridad 15

Base bíblica de la organización de la iglesia 15

Importancia de la organización 16

Propósito de la organización 17

El modelo del Nuevo Testamento 17

La organización de la obra hoy 17

Bosquejo de la organización confesional 18

CAPÍTULO 2

EL ORIGEN DEL DIACONADO 19

Los siete diáconos 19

El desafío de una iglesia en crecimiento 19

Organización de un servicio eficiente 20

Resultado del liderazgo compartido 21

Un modelo de organización eclesiástica 22

Asignación de responsabilidades en los tiempos de Moisés 23

Consejos para los líderes 24

Principios para un liderazgo consagrado 24

SEGUNDA SECCIÓN: EL CARGO Y LAS PERSONAS QUE LO OCUPAN

CAPÍTULO 3
CARGO, ELECCIÓN Y ORDENACIÓN 28
Significado del cargo 28
Diáconos 29
Diaconisas 30
La elección 30
Deben ser elegidos por la iglesia 31
Deben ser miembros de la iglesia local 31
Período del mandato 31
La iglesia debe incluir a los jóvenes en el diaconado 31
Ordenación por la imposición de manos 32

CAPÍTULO 4
CUALIFICACIONES PARA EJERCER EL DIACONADO 33
Cualificaciones 33

CAPÍTULO 5
PROMOVIENDO LA UNIDAD DE LA IGLESIA 37
Actitudes que promueven la reconciliación y la unidad 38

TERCERA SECCIÓN: EL DIACONADO EN ACCIÓN

CAPÍTULO 6
ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO 40
El equipo: diáconos, diaconisas, ancianos y pastor 40
Comisión de diáconos y comisión de diaconisas 41
Las reuniones 41
Agenda de la reunión 42
Informe de las actividades 43

CAPÍTULO 7
LOS CULTOS Y LAS REUNIONES DE LA IGLESIA 44
Preparativos 44

Reverencia y orden 44
La reverencia de los niños 45
Ofrendas 46
Atención a las personas con necesidades especiales 46
Imprevistos 47
Después de la salida 47

CAPÍTULO 8
LOS POBRES Y LOS NECESITADOS 48
Un deber evangélico 48
Plan de acción 49
Equipos para atender las necesidades específicas 50
Informes 51

CAPÍTULO 9
LA VISITACIÓN 53
Visita a los miembros de la iglesia 54
Propósitos 54
Cómo actuar durante una visita 55
Consejos útiles 55
Textos bíblicos apropiados 55
Visita a los nuevos conversos 55
Propósitos 55
Cómo actuar durante una visita 55
Consejos útiles 56
Textos bíblicos apropiados 56
Visita a los débiles en la fe 56
Propósito 56
Cómo actuar durante una visita 56
Consejos útiles 56
Textos bíblicos apropiados 57
Visita a los ancianos 57
Propósitos 57
Cómo actuar durante una visita 57
Consejos útiles 57
Textos bíblicos apropiados 57

Visita a los enfermos 57
Propósitos 57
Cómo actuar durante una visita 58
Consejos útiles 58
Textos bíblicos apropiados 58
Visita a los enlutados 58
Propósito 58
Cómo actuar durante una visita 59
Consejos útiles 59
Textos bíblicos apropiados 59
Visita a los solitarios 59
Propósitos 59
Cómo actuar durante una visita 59
Consejos útiles 59
Textos bíblicos apropiados 60

CAPÍTULO 10
LA CEREMONIA BAUTISMAL 62
Orientaciones generales 62
Tareas de los diáconos 62
Tareas de las diaconisas 63
Asuntos importantes 63
Tarjeta de orientación 64
Transmitir confianza y tranquilidad 64
La entrada al bautisterio 64
Personas con dificultades 65
El llamado 65
Las túnicas 65
El vestuario 65
En climas fríos 66
Prevención de accidentes 66

CAPÍTULO 11
LA CEREMONIA DE LA COMUNIÓN 67
Significado y realización del rito 67
Santidad de la ceremonia 67

Jesús manifiesta su presencia 67
El anuncio de la ceremonia 68
El lavamiento de los pies 68
Significado 68
Los preparativos 69
Las dependencias 69
Durante la ceremonia 69
Después del lavamiento de los pies 70
La Santa Cena 70
Preparativos 70
Distribución del pan y del jugo de uva 70
Las innovaciones se deben evitar 72
Orden de la ceremonia y participación de los oficiantes 72
Emblemas alternativos 72
Después de la ceremonia 73
Los utensilios 73
Las sobras del pan y del jugo de uva 73
Quién puede participar 73
Los niños 73
Comunión para los que no pueden concurrir 74
Materiales para la ceremonia 75
Palanganas y toallas 75
Agua 75
Cálices 76
Manteles para la mesa de la comunión 76
El pan y el jugo de uva 76
Recetas de pan 76

CAPÍTULO 12

OTRAS RESPONSABILIDADES 78
Cuidar los intereses financieros y los negocios de la iglesia 78
Cuidar de la propiedad de la iglesia 78
Una limitación al ministerio del diaconado 79
No pueden presidir 79

CAPÍTULO 13

APOYO AL MINISTERIO DE LA RECEPCIÓN 80
Ministerio de la Recepción 80
Una iglesia más receptiva 80
Equipo de recepción 81
Responsabilidades 82
Recepcionista 82
Recepcionista acompañante 82
Secretaria 82
Recepcionista de contactos 83
Grupos de apoyo 83
Ministerio personal 83
El grupo de trabajo 84
Perfil del grupo 84
Preparación espiritual 84
Grupo de apoyo 84
Agenda de turnos 84
Reuniones 84
Responsabilidades y actividades 85
Vestuario 85
Llegar con anticipación 85
Verificar el material necesario 85
Conocer a los miembros de la iglesia 85
Conocer la programación 85
Conocer el templo 86
Conocer a los líderes de la iglesia 86
Tener buen trato y ser creativo 86
Atención adecuada 86
No hacer acepción de personas 86
Libertad de elección 86
Comunicar algunos hábitos o reglas 87
Prestar Biblias e himnarios 87
Estar atento y disponible 87
Ser discreto 87
Ética cristiana 87
Despedir a los visitantes 87

Tratar bien a todos 88
Amigos exadventistas 88
Amigos adventistas 88
Miembros regulares 88
Amigos de la iglesia 88
Recién bautizados 88
Algunos detalles 88
Equipos especiales 88
Boletín informativo 89
Carteles 89
Emergencias 89
Gentileza 89
Material de apoyo 89
El ministerio de la recepción 89

CAPÍTULO 14

EL MAYOR PRIVILEGIO 90
Predicar y enseñar la verdad 90
Instruir en la verdad 90
Cuidar a los débiles en la fe 91
Promover la fidelidad en los diezmos y en las ofrendas 91

CONCLUSIÓN 92
BIBLIOGRAFÍA 93

Prefacio

La iglesia está agradecida a los diáconos y las diaconisas, obreros voluntarios que dedican mucho de su tiempo, energía y esfuerzos a la obra de "servir".

Esta es la cuarta edición de la guía de procedimientos para diáconos y diaconisas. El plan surgió a partir de la decisión de la División Sudamericana de integrar a los diáconos a la Asociación Ministerial y a las diaconisas al Ministerio de la Mujer. Esta iniciativa, pionera en la Iglesia Mundial, tenía la intención de aprovechar mejor el potencial de este numeroso y dedicado grupo de oficiales.

Esta guía tiene como base los principios de la Biblia, el Espíritu de Profecía y el *Manual de la iglesia*. Toma como antecedente los trabajos realizados por la Asociación Ministerial en la primera edición de la *Guía para diáconos y diaconisas*, dirigida por el Pr. Ranieri Sales, y el libro *O Diaconato e sua atuação na igreja* [El diaconado y su actuación en la iglesia], preparado por el Pr. Érico T. Xavier.

El contenido aquí presentado combina la información y la instrucción, la teoría y la práctica; y deberá servir como fuente para el estudio individual, la consulta y la preparación de seminarios. La intención es que esta Guía ayude tanto a los diáconos y las diaconisas como a los pastores, en la planificación del trabajo en la iglesia, y les sirva para apoyar la predicación del evangelio. Después de todo, este fue el motivo original de la institución del ministerio de los diáconos en la iglesia cristiana:

"Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: 'No es bueno que nosotros descuidemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas. Por tanto, hermanos, elijan de entre ustedes a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos este trabajo. Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra'. La propuesta agradó a toda la multitud; y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, prosélito de Antioquía. A estos presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos. Y la palabra del Señor crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén. Incluso gran cantidad de sacerdotes obedecía a la fe" (Hech. 6:2-7).

Que el Señor bendiga y capacite a todos los que deseen encontrar la orientación y la motivación para comprometerse con su obra por medio del ministerio del diaconado.

División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.
Asociación Ministerial

PRIMERA SECCIÓN

LA IGLESIA Y EL DIACONADO

Capítulo 1

La Iglesia a la que servimos

Este capítulo tiene por objetivo ayudarlos a ustedes, diáconos y diaconisas, a conocer un poco más acerca de la Iglesia de Dios. Los párrafos que siguen son citas extraídas del *Manual de la iglesia* (edición 2022).

LA IGLESIA DEL DIOS VIVIENTE

Capítulo 2 del *Manual de la iglesia*

Pertenecer a la iglesia de Dios es un privilegio único, que produce en el alma grandes satisfacciones. Dios tiene el propósito de reunir a un pueblo desde los distantes confines de la Tierra, con el fin de constituirlo en un solo cuerpo, el cuerpo de Cristo, la iglesia, de la que él es la Cabeza viviente. Todos los que son hijos de Dios en Cristo Jesús son miembros de su cuerpo y, dentro de esta relación, pueden disfrutar del compañerismo del uno con el otro, y del compañerismo con su Señor.

Ningún muro de separación

Cristo procuró, mediante el precepto y el ejemplo, enseñar la verdad de que con Dios no debía haber muro de separación entre Israel y las otras naciones (Juan 4:4-42; 10:16; Luc. 9:51-56; Mat. 15:21-28). El apóstol Pablo escribió: "Que los gentiles sean coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio" (Efe. 3:6).

Tampoco debe haber, entre los seguidores de Cristo, preferencia alguna de casta, nacionalidad, raza o color, porque todos los seres humanos son de una sola sangre. Los elegidos de Dios forman un cuerpo universal, una nueva humanidad, salvada por la sangre de Cristo, que está a disposición de todos. "Ya no hay judío ni griego, ni siervo ni libre, ni hombre ni mujer; todos ustedes son uno en Cristo Jesús" (Gál. 3:28).

"Cristo vino al mundo con un mensaje de misericordia y perdón. Colocó el fundamento de una religión que une a judíos y gentiles, a blancos y negros, a libres y esclavos, en una gran hermandad, considerada en un mismo plano de igualdad a la vista de Dios. El Salvador tiene un amor ilimitado para cada ser humano" (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 614).

La iglesia es el objeto supremo de la consideración de Cristo

Los que están al servicio de Cristo y son llamados al liderazgo deben "cuidar de la iglesia" (1 Tim. 3:5, RVC), "apacentar la iglesia del Señor" (Hech. 20:28) y mostrar "preocupación por todas las iglesias" (2 Cor. 11:28).

"Testifico a mis hermanos y hermanas que la iglesia de Cristo, por más debilitada y defectuosa que pueda ser, es el único objeto en la Tierra al cual él concede su suprema consideración. Mientras el Señor extiende a todo el mundo su invitación de ir a él y ser salvo, comisiona a sus ángeles para prestar ayuda divina a toda alma que acude a él con arrepentimiento y contrición, y él se manifiesta personalmente a través de su Espíritu Santo en medio de su iglesia" (*Testimonios para los ministros*, p. 37).

Como novia de Cristo y el supremo objeto de su consideración, se espera que represente el orden y el carácter de lo divino en todas sus funciones.

ORGANIZACIÓN Y AUTORIDAD

Capítulo 3 del *Manual de la iglesia*

La organización de la iglesia está basada sobre los principios de Dios. "Hermanos, nunca permitáis que las ideas de alguna persona perturben vuestra fe con respecto al orden y la armonía que deberían existir en la iglesia [...] El Dios del cielo es un Dios de orden, y requiere que sus seguidores tengan reglas y normas que mantengan el orden" (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 254, 255).

Base bíblica de la organización de la iglesia

Cuando Dios llamó a los hijos de Israel de Egipto y los escogió como su pueblo peculiar, les asignó un impresionante sistema de organización para gobernar sus acciones, tanto en los asuntos civiles como en los religiosos.

"El gobierno de Israel se caracterizaba por la organización más cabal, tan admirable por su calidad como por su sencillez. El orden, tan señaladamente puesto de manifiesto en la perfección y disposición de todas las obras creadas por Dios, se veía también en la economía hebrea. Dios era el centro de la autoridad y del gobierno, el soberano de Israel. Moisés se destacaba como el líder visible, designado por Dios, para administrar las leyes en su nombre. Posteriormente se escogió de entre los ancianos de las tribus un consejo de 70 para que asistiera a Moisés en la administración de los asuntos generales de la nación. Enseguida venían los sacerdotes, quienes consultaban al Señor en el Santuario. Había jefes, o príncipes, que gobernaban sobre las tribus. Bajo estos había 'jefes de millares, de centenas, de

cincuenta y de diez' (Deut. 1:15), y por último, funcionarios que se podían emplear en tareas especiales" (*Patriarcas y profetas*, p. 391).

En el Nuevo Testamento se demostró la misma perfección en su organización. El mismo Cristo, que formó a la iglesia, "ha colocado a cada miembro en el cuerpo como él quiso" (1 Cor. 12:18). Él los dotó con dones y talentos adecuados a las funciones que les confió, y los organizó en un cuerpo vivo y activo, del cual él es la cabeza. "Porque así como en el cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos tienen la misma función; así también nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros" (Rom. 12:4, 5).

"Ahora bien, hay diversos dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo [...] Así como el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también es Cristo [..] Ustedes pues, son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es parte de él. Así los puso Dios en la iglesia: primero apóstoles, segundo profetas, tercero maestros, después los que hacen milagros, después dones de sanidad, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas" (1 Cor. 12:4, 5, 12, 27, 28).

Importancia de la organización

Así como no puede haber un cuerpo humano vivo y activo a menos que sus miembros estén orgánicamente unidos, y funcionen juntos bajo un control central, tampoco puede haber una iglesia viva que crezca y prospere a menos que sus miembros estén organizados en un grupo unido, y todos desempeñen los deberes y las funciones que les sean confiados por Dios, bajo la dirección de una autoridad divinamente constituida. Sin organización, ninguna institución o movimiento puede prosperar. Una nación sin gobierno organizado no tardaría en hundirse en el caos; una empresa comercial sin organización fracasaría. Así ocurriría con la iglesia: sin organización, se desintegraría y perecería.

Para que la iglesia se desarrolle saludablemente y cumpla su gloriosa misión, que consiste en proclamar el evangelio de salvación a todo el mundo, Cristo le dio un sistema de organización sencillo, pero eficaz. El éxito de sus esfuerzos para llevar a cabo esa misión depende de su leal adhesión a este plan divino.

"Algunos han promovido la idea de que, a medida que nos acerquemos al fin del tiempo, cada hijo de Dios actuará independientemente de toda organización religiosa. Pero he sido instruida por el Señor en el sentido de que en esta obra no existe tal cosa como que cada hombre pueda ser independiente" (*Testimonios para los ministros*, pp. 500, 501).

"¡Oh, cómo se regocijaría Satanás si tuviera éxito en sus esfuerzos por infiltrarse en medio de este pueblo y desorganizar a la obra en un momento cuando la organización cabal es esencial, puesto que será el mayor poder para impedir la entrada de movimientos espurios y para refutar pretensiones que no tienen apoyo en la Palabra de Dios! Necesitamos sujetar las riendas en forma pareja, para que no se destruya el sistema de organización y orden que se ha erigido gracias a una labor sabia y cuidadosa. No debe permitirse la acción de ciertos elementos desordenados que desean controlar la obra en este tiempo" (*ibíd.*, p. 500).

Propósito de la organización

"A medida que nuestros miembros fueron aumentando, resultó evidente que sin alguna forma de organización habría gran confusión, y la obra no se realizaría con éxito. La organización era indispensable para proporcionar sostén al ministerio, para dirigir la obra en nuevos territorios, para proteger tanto a las iglesias como a los ministros de los miembros indignos, para retener las propiedades de la iglesia, para la publicación de la verdad por medio de la prensa, y para muchos otros objetos" (*ibíd.*, 26).

El modelo del Nuevo Testamento

La comisión que el Salvador dio a la iglesia, de llevar el evangelio a todo el mundo (Mat. 28:19, 20; Mar. 16:15), comprendía no solo la predicación del mensaje sino también asegurar el bienestar de quienes lo aceptaban. Esto implicaba dar atención pastoral, proveer un lugar de acomodación para el rebaño y también resolver los problemas de relaciones humanas. Una situación tal exigía organización.

Al principio, los apóstoles constituyeron un concilio que dirigió las actividades de la iglesia desde Jerusalén (Hech. 15:1-35). Cuando el grupo de aquella ciudad llegó a ser tan numeroso que la administración de sus asuntos prácticos se convirtió en un problema, eligieron diáconos para que se encargaran de los asuntos administrativos de la iglesia (Hech. 6:2-4).

La organización de la obra hoy

La forma de gobierno de la Iglesia Adventista es representativa, la cual reconoce que la autoridad de la iglesia descansa en sus miembros, y se expresa a través de representantes debidamente escogidos en cada nivel de la organización, con responsabilidad ejecutiva delegada en los cuerpos representativos y en los oficiales para el gobierno de la Iglesia en cada diferente nivel. [...] Esta forma de gobierno

eclesiástico reconoce, también, que la ordenación al ministerio es reconocida por la iglesia mundial.

"Cada miembro de iglesia tiene voz para elegir los dirigentes de esta. La iglesia elige a los dirigentes de las Asociaciones locales. Los delegados elegidos por las Asociaciones locales eligen los de las Uniones; y los delegados elegidos por las Uniones eligen a los dirigentes de la Asociación General. Con este arreglo, toda Asociación, institución, iglesia e individuo, sea directamente o por medio de sus representantes, tiene voz en la elección de los hombres que llevan las responsabilidades principales en la Asociación General" (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 265).

Los representantes de las Asociaciones se reunieron en 1863 para organizar la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día.

Bosquejo de la organización confesional

1. Iglesia local
2. Asociación o Misión/Campo local
3. Unión-Asociación o Unión-Misión
4. Asociación General y sus divisiones

La Biblia es el fundamento y la fuente de creencia y práctica; sobre esta base, el Congreso de la Asociación General determina la declaración de Creencias Fundamentales de la Iglesia.

Capítulo 2
Origen del Diaconado

Como ya se ha mencionado, el ministerio del diaconado tuvo su inicio en la época de los apóstoles y estuvo relacionado con diversas actividades llevadas a cabo por la iglesia apostólica. Es una idea generalmente aceptada que el trabajo de los diáconos comenzó con la selección por parte de los apóstoles de siete hombres, entre los que se encontraban Esteban y Felipe, que se dedicarían a las obras de caridad y asistencia de la iglesia de Jerusalén (Hech. 6:5-7).

Más tarde, en el Nuevo Testamento, también se menciona el servicio de diaconisas, como Febe (Rom. 16:1). Por lo tanto, el ministerio del diaconado tiene orígenes bíblicos. Algunas de las características que deben encontrarse en quienes son llamados a dirigir la iglesia son una vida piadosa, la rectitud moral y espiritual, la identificación con el pueblo y la causa de Dios, la sabiduría y el discernimiento.

Este capítulo presenta una valiosa perspectiva del ministerio del diaconado para el servicio en la iglesia. Con excepción de los subtítulos, el material está tomado del capítulo 9 del libro *Hechos de los apóstoles*, escrito por Elena de White.

LOS SIETE DIÁCONOS

"En aquellos días, habiéndose multiplicado el número de los discípulos, hubo murmuración de los helenistas contra los hebreos, de que sus viudas eran descuidadas en la administración diaria" (Hech. 6:1, VM).

El desafío de una iglesia en crecimiento

En la iglesia primitiva había gente de diversas clases sociales y distintas nacionalidades. Cuando vino el Espíritu Santo en Pentecostés, "moraban entonces en Jerusalén judíos, varones religiosos, de todas las naciones debajo del cielo" (Hech. 2:5). Entre los originarios de la fe hebrea reunidos en Jerusalén, había también algunos que eran conocidos generalmente como helenistas, cuya desconfianza y aun enemistad con los judíos de Palestina databan de largo tiempo.

Los que se habían convertido por la labor de los apóstoles estaban afectuosamente unidos por el amor cristiano. A pesar de sus anteriores prejuicios, se hallaban

en recíproca concordia. Sabía Satanás que mientras durase aquella unión no podría impedir el progreso de la verdad evangélica, y procuró valerse de los antiguos modos de pensar, con la esperanza de así introducir en la iglesia elementos de discordia.

Sucedió que habiendo crecido el número de discípulos, logró Satanás despertar las sospechas de algunos que anteriormente habían tenido la costumbre de mirar con envidia a sus correligionarios y de señalar faltas en sus jefes espirituales. Así, "hubo murmuración de los helenistas contra los hebreos" (Hech. 6:1).

El motivo de la queja fue un supuesto descuido de las viudas griegas en el reparto diario de socorros. Toda desigualdad habría sido contraria al espíritu del evangelio; pero Satanás había logrado provocar recelos. Por lo tanto, era indispensable tomar medidas inmediatas que quitasen todo motivo de descontento, so pena de que el enemigo triunfara en sus esfuerzos y determinase una división entre los fieles.

Organización de un servicio eficiente

Los discípulos de Jesús habían llegado a una crisis. Bajo la sabia dirección de los apóstoles, que habían trabajado unidos en el poder del Espíritu Santo, la obra encomendada a los mensajeros del evangelio se había desarrollado rápidamente. La iglesia estaba ampliándose de continuo, y este aumento de miembros acrecentaba las pesadas cargas de los que ocupaban puestos de responsabilidad. Ningún hombre, ni grupo de hombres, podía continuar llevando esas cargas en solitario, sin poner en peligro la futura prosperidad de la iglesia.

Se necesitaba una redistribución adicional de las responsabilidades que habían sido llevadas tan fielmente por unos pocos durante los primeros días de la iglesia. Los apóstoles debían dar ahora un paso importante en el perfeccionamiento del orden evangélico en la iglesia, colocando sobre otros algunas de las cargas llevadas hasta ahora por ellos.

Los apóstoles reunieron a los fieles en asamblea, e inspirados por el Espíritu Santo expusieron un plan para la mejor organización de todas las fuerzas vivas de la iglesia. Dijeron los apóstoles que había llegado el tiempo en que los jefes espirituales debían ser relevados de la tarea de socorrer directamente a los pobres, y de cargas semejantes, pues debían quedar libres para proseguir con la obra de predicar el evangelio. Así que, dijeron: "Busquen pues, hermanos, siete varones de buen testimonio, llenos de Espíritu Santo y de sabiduría, a los cuales pongamos en esta obra. Y nosotros persistiremos en la oración, y en el ministerio de la palabra" (Hech. 6:3, 4). Siguieron los fieles este consejo, y por oración e imposición de manos fueron escogidos solemnemente siete hombres para el oficio de diáconos.

Resultado del liderazgo compartido

El nombramiento de los siete para tomar a su cargo determinada modalidad de trabajo fue muy beneficioso para la iglesia. Estos oficiales cuidaban especialmente de las necesidades de los miembros, así como de los intereses económicos de la iglesia; y con su prudente administración y piadoso ejemplo, prestaban importante ayuda a sus colegas para armonizar en unidad de conjunto los diversos intereses de la iglesia.

Esta medida estaba de acuerdo con el plan de Dios, como lo demostraron los inmediatos resultados que en bien de la iglesia produjo. "Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba mucho en Jerusalén; también una gran multitud de los sacerdotes obedecía a la fe" (Hech. 6:7). Esta cosecha de almas se debió igualmente a la mayor libertad de que gozaban los apóstoles y al celo y la virtud demostrados por los siete diáconos. El hecho de que estos hermanos habían sido ordenados para la obra especial de mirar por las necesidades de los pobres, no les impedía enseñar también la fe sino, por el contrario, tenían plena capacidad para instruir a otros en la verdad, lo cual hicieron con grandísimo fervor y éxito feliz.

A la iglesia primitiva se le había encomendado una obra de crecimiento constante: establecer centros de luz y bendición dondequiera hubiese almas honestas dispuestas a entregarse al servicio de Cristo. La proclamación del evangelio había de tener alcance mundial, y los mensajeros de la Cruz no podían esperar cumplir su importante misión a menos que permanecieran unidos con los vínculos de la unidad cristiana, y revelaran así al mundo que eran uno con Cristo en Dios. ¿No había orado al Padre, su divino Director: "Guárdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como también nosotros"? ¿Y no había declarado él de sus discípulos: "El mundo los aborreció, porque no son del mundo"? ¿No había suplicado al Padre que ellos fueran "consumadamente una cosa [...] para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17:11, 14, 23, 21)? Su vida y su poder espirituales dependían de una estrecha comunión con Aquel por quien habían sido comisionados a predicar el evangelio.

Solamente en la medida en que estuvieran unidos con Cristo, podían esperar los discípulos que los acompañara el poder del Espíritu Santo y la cooperación de los ángeles del cielo. Con la ayuda de estos agentes divinos, podrían presentar ante el mundo un frente unido, y obtener la victoria en la lucha que estaban obligados a sostener incesantemente contra las potestades de las tinieblas. Mientras continuaran trabajando unidos, los mensajeros celestiales irían delante de ellos abriendo el camino; los corazones serían preparados para la recepción de la verdad y muchos serían

ganados para Cristo. Mientras permanecieran unidos, la iglesia avanzaría "hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden" (Cant. 6:10). Nada podría detener su progreso. Avanzando de victoria en victoria, cumpliría gloriosamente su divina misión de proclamar el evangelio al mundo.

Un modelo de organización eclesiástica

La organización de la iglesia de Jerusalén debía servir de modelo para la de las iglesias que se establecieran en muchos otros puntos donde los mensajeros de la verdad trabajasen para ganar conversos al evangelio. Los que tenían la responsabilidad del gobierno general de la iglesia, no habían de enseñorearse de la heredad de Dios, sino que, como prudentes pastores, habían de "apacentar la grey de Dios [...] siendo dechados de la grey" (1 Ped. 5:2, 3), y los diáconos debían ser "varones de buen testimonio llenos de Espíritu Santo y de sabiduría" (Hech. 6:3). Estos hombres debían colocarse unidamente de parte de la justicia y mantenerse firmes y decididos. Así tendrían unificadora influencia sobre la grey entera.

Más adelante en la historia de la iglesia primitiva, una vez constituidos en iglesias muchos grupos de creyentes en diversas partes del mundo, se perfeccionó aún más la organización con el fin de mantener el orden y la acción concertada. Se exhortaba a cada uno de los miembros a que desempeñase bien su cometido, empleando útilmente los talentos que se le hubiesen confiado. Algunos estaban dotados por el Espíritu Santo con dones especiales: "Primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero doctores; luego facultades; luego dones de sanidades, ayudas, gobernaciones, géneros de lenguas" (1 Cor. 12:28). Pero todas estas clases de obreros tenían que trabajar concertadamente.

"Hay repartimiento de dones; pero el mismo Espíritu es. Y hay repartimiento de ministerios; pero el mismo Señor es. Y hay repartimiento de operaciones; pero el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos. Empero a cada uno le es dada manifestación del Espíritu para provecho. Porque a la verdad, a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu; a otro, operaciones de milagros; y a otro, profecía; y a otro, discreción de espíritus; y a otro, géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas obra uno y el mismo Espíritu, repartiendo particularmente a cada uno como quiere. Porque de la manera que el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, empero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un cuerpo, así también Cristo" (1 Cor. 12:4-12).

Asignación de responsabilidades en los tiempos de Moisés

Son solemnes las responsabilidades que descansan sobre quienes son llamados a actuar como dirigentes de la iglesia de Dios en la Tierra. En los días de la teocracia, cuando Moisés estaba empeñado en llevar solo cargas tan gravosas que pronto lo agotarían bajo su peso, Jetro le aconsejó que ideara una sabia distribución de las responsabilidades. "Está tú por el pueblo delante de Dios –le aconsejó Jetro–, y somete tú los negocios a Dios. Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde anden, y lo que han de hacer". Jetro aconsejó además que se escogieran hombres para que actuaran como "caporales sobre mil, sobre Los siete diáconos ciento, sobre cincuenta y sobre diez". Estos habían de ser "varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia". Ellos habían de juzgar "al pueblo en todo tiempo", aliviando así a Moisés de la agotadora responsabilidad de prestar atención a muchos asuntos menores que podían ser tratados con sabiduría por ayudantes consagrados.

El tiempo y la fuerza de quienes en la Providencia de Dios han sido colocados en los principales puestos de responsabilidad en la iglesia, deben dedicarse a tratar los asuntos más graves que demandan especial sabiduría y grandeza de ánimo. No es plan de Dios que a tales hombres se les pida que resuelvan los asuntos menores que otros están bien capacitados para tratar. "Todo negocio grave lo traerán a ti", le propuso Jetro a Moisés, "y ellos juzgarán todo negocio pequeño: alivia así la carga de sobre ti, y llevarla han ellos contigo. Si esto hicieres, y Dios te lo mandare, tú podrás persistir, y todo este pueblo se irá también en paz a su lugar" (vers. 22, 23).

De acuerdo con este plan, "escogió Moisés varones de virtud del pueblo de Israel, y los puso por cabezas sobre el pueblo, caporales sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez. Y juzgaban al pueblo en todo tiempo: el negocio arduo lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo negocio pequeño" (Éxo. 18:19-26).

Más tarde, al escoger setenta ancianos para que compartieran con él las responsabilidades de la dirección, Moisés tuvo cuidado de escoger como sus ayudantes hombres de dignidad, de sano juicio y de experiencia. En su encargo a estos ancianos en ocasión de su ordenación, expuso algunas de las cualidades que capacitan a un hombre para ser un sabio director de la iglesia. "Oigan entre vuestros hermanos", dijo Moisés, "y juzguen justamente entre el hombre y su hermano, y al que le es extranjero. No tengan parcialidad de personas en el juicio: así al pequeño como al grande oirán; no tendrán temor de ninguno, porque el juicio es de Dios" (Deut. 1:16, 17).

Consejos para los líderes

El rey David, hacia el final de su reinado, hizo un solemne encargo a quienes dirigían la obra de Dios en su tiempo. Convocando en Jerusalén "a todos los principales de Israel, los príncipes de las tribus, y los jefes de las divisiones que servían al rey, los tribunos y centuriones, con los superintendentes de toda la hacienda y posesión del rey, y sus hijos, con los eunucos, los poderosos, y todos sus hombres valientes", el anciano rey les ordenó solemnemente "delante de los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios [...] Guarden e inquieran todos los preceptos de Jehová vuestro Dios" (1 Crón. 28:1, 8).

A Salomón, como uno que estaba llamado a ocupar un puesto de mayor responsabilidad, David le hizo un encargo especial: "Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón perfecto, y con ánimo voluntario; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende toda imaginación de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; pero si lo dejares, él te desechará para siempre. Mira, pues, ahora que Jehová te ha elegido [...] Esfuérzate" (1 Crón. 28:9, 10).

Principios para un liderazgo consagrado

Los mismos principios de piedad y justicia que debían guiar a los gobernantes del pueblo de Dios en el tiempo de Moisés y de David, habían de seguir también aquellos a quienes se les encomendó la vigilancia de la recién organizada iglesia de Dios en la dispensación evangélica. En la obra de poner en orden las cosas en todas las iglesias, y de consagrar hombres capaces para que actuaran como oficiales, los apóstoles mantenían las altas normas de dirección bosquejadas en los escritos del Antiguo Testamento. Sostenían que aquel que es llamado a ocupar un puesto de gran responsabilidad en la iglesia, debe ser "sin crimen, como dispensador de Dios; no soberbio, no iracundo, no amador del vino, no heridor, no codicioso de torpes ganancias; sino hospedador, amador de lo bueno, templado, justo, santo, continente; retenedor de la fiel palabra que es conforme a la doctrina: para que también pueda exhortar con sana doctrina, y convencer a los que contradijeren" (Tito 1:7-9).

El orden mantenido en la primitiva iglesia cristiana la habilitó para seguir firmemente adelante como disciplinado ejército revestido de la armadura de Dios. Aunque las compañías o los grupos de fieles estaban esparcidos en un dilatado territorio, eran todos miembros de un solo cuerpo y actuaban de concierto y en mutua armonía.

Cuando se suscitaban disensiones en alguna iglesia local, como ocurrió después en Antioquía y otras partes, y los fieles no lograban avenirse, no se consentía en que la cuestión dividiese a la iglesia, sino que se la sometía a un concilio general de todos los fieles, constituido por delegados de las diversas iglesias locales, junto con los apóstoles y los ancianos en funciones de gran responsabilidad. Así, por la concertada acción de todos se desbarataban los esfuerzos que Satanás hacía para atacar a las iglesias aisladas, y quedaban deshechos los planes de quebranto y destrucción que forjaba el enemigo.

"Dios no es Dios de disensión, sino de paz; como en todas las iglesias de los santos" (1 Cor. 14:33), y quiere que hoy día se observe orden y sistema en la conducta de la iglesia, lo mismo que en tiempos antiguos. Desea que su obra se lleve adelante con perfección y exactitud, con el fin de sellarla con su aprobación. Los cristianos han de estar unidos con los cristianos y las iglesias con las iglesias, de suerte que los instrumentos humanos cooperen con los divinos, subordinándose todo agente al Espíritu Santo y combinándose todos en dar al mundo las buenas nuevas de la gracia de Dios.

SEGUNDA SECCIÓN

EL CARGO Y LAS PERSONAS QUE LO OCUPAN

Capítulo 3

Cargo, elección y ordenación

SIGNIFICADO DEL CARGO

La palabra "diácono" proviene del griego *diakónos*, que significa "siervo", y en ese sentido se utiliza muchas veces en los Evangelios.

Una de las más grandes honras en ejercer el diaconado reside en el hecho de que esta función es, de cierta manera, la continuidad del ministerio de Cristo. Él mismo afirmó: "Porque el Hijo del hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mar. 10:45).

Elena de White, al comentar acerca del ministerio de Jesús, hace la siguiente declaración: "El trabajo primordial de Cristo fue el de ministrar a los pobres, los necesitados y los ignorantes" (*El ministerio de la bondad*, p. 63).

Por lo tanto, los diáconos y las diaconisas de la iglesia tienen como su mayor ejemplo y modelo al propio Señor Jesús. Aquella persona que ha sido elegida por la iglesia para el diaconado debe comprender que esta no es una función para el ejercicio de la autoridad sino, por el contrario, para el servicio en favor de las personas.

La primera mención de la elección de hombres para el servicio a la iglesia aparece en Hechos 6: "En esos días, como crecía el número de los discípulos, los creyentes griegos se quejaron contra los hebreos de que sus viudas eran descuidadas en la asistencia diaria" (vers. 1). Para hacer frente a esa situación, los apóstoles convocaron a la iglesia y le dieron la siguiente instrucción: "No es bueno que nosotros descuidemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas. Por tanto, hermanos, elijan de entre ustedes a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos este trabajo" (Hech. 6:2, 3).

Estos siete diáconos poseían nombres griegos. A uno de ellos se lo menciona como habiendo sido un gentil convertido al judaísmo (Hech. 6:5). La Biblia, sin embargo, no nos informa cuántos de ellos eran helenistas y cuántos eran judíos conservadores, pues, en aquellos tiempos, muchos judíos palestinos tenían nombres griegos. Lo que parece cierto es que los siete fueron escogidos de entre el grupo de los que, por lo menos, estaban familiarizados con la cultura griega. Acerca de Esteban, por ejemplo, Elena de White hace el siguiente comentario: "Aunque judío

de nacimiento, hablaba griego y estaba familiarizado con los usos y costumbres de los griegos" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 81).

Otro hecho importante es que el escritor bíblico no llama a los siete hombres escogidos para servir a los necesitados con el título eclesiástico de diácono (en griego: *diakónos*). Sin embargo, tenemos razones para creer que ellos fueron, de hecho, los primeros "diáconos" de la iglesia cristiana.

Primero, porque las actividades para las que fueron escogidos y separados se identifican con términos que provienen de la misma raíz:

Versículo 1: "asistencia diaria": ("asistencia": *diakonía*).

Versículo 2: "Servir a las mesas": ("servir": *diakonéo*)

En segundo lugar, creemos que fueron "diáconos" porque el Espíritu de Profecía se refiere a ellos de esa manera: "Y por oración e imposición de manos fueron escogidos solemnemente siete hombres para el oficio de diáconos" (*ibíd.*, p. 74).

"Esta cosecha de almas se debió igualmente a la mayor libertad de que gozaban los apóstoles, y al celo y virtud demostrados por los siete diáconos" (*ibíd.*, p. 75).

"Esteban, el más destacado de los siete diáconos, era varón de profunda piedad y gran fe" (*ibíd.*, p. 81).

Al igual que en la iglesia apostólica, el primer cargo que se designó en el movimiento sabatario adventista fue el de diaconado. En 1851, se nombró una "comisión de siete" en la ciudad de Washington, New Hampshire, para "atender las necesidades de los pobres" ("Our tour east", *Review and Herald*, 25 de noviembre de 1851, p. 4). A partir de esta iniciativa, otros grupos adventistas que guardaban el sábado empezaron a ordenar diáconos, que debían encargarse de las obras de caridad, de los recursos materiales, y también de ayudar a que los miembros locales participaran en la misión.

Diáconos

El trabajo de los diáconos en la Iglesia Primitiva se considera como una de las más nobles e importantes tareas que un miembro de la iglesia puede desempeñar.

"Los hombres conocidos como los siete diáconos de la iglesia apostólica fueron elegidos y ordenados para atender los asuntos de la iglesia (ver Hech. 6:1-8). Sus cualidades, ligeramente menores a las de los ancianos, se mencionan en 1 Timoteo 3:8 al 13" (*Manual de la iglesia*, p. 91).

"El hecho de que estos hermanos habían sido ordenados para la obra especial de mirar por las necesidades de los pobres, no les impedía enseñar también la fe, sino que, por el contrario, tenían plena capacidad para instruir a otros en la verdad, lo cual hicieron con grandísimo fervor y éxito feliz" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 75).

"El nombramiento de los siete para tomar a su cargo determinada modalidad de trabajo fue muy beneficioso para la iglesia. Estos oficiales cuidaban especialmente de las necesidades de los miembros así como de los intereses económicos de la iglesia; y con su prudente administración y piadoso ejemplo, prestaban importante ayuda a sus colegas para armonizar en unidad de conjunto los diversos intereses de la iglesia" (*ibíd.*, pp. 74, 75).

"La designación de diáconos en la iglesia hoy, mediante la elección hecha por los miembros de iglesia, proporciona bendiciones similares en la administración de la iglesia, porque alivia a los pastores, a los ancianos y a otros dirigentes de deberes que pueden muy bien ser desempeñados por los diáconos" (*Manual de la iglesia*, p. 91).

Diaconisas

Las diaconisas se encontraban incluidas en el cuadro de oficiales de las iglesias cristianas primitivas: "Les recomiendo a Febe, nuestra hermana diaconisa de la iglesia de Cencrea. Recíbanla en el Señor, como es digno de los santos, y ayúdenla en cualquier cosa que necesite, porque ella ayudó a muchos y a mí mismo" (Rom. 16:1, 2).

La presencia de mujeres que actuaban en la iglesia en el servicio hacia las personas necesitadas era una realidad en la Iglesia Primitiva. Ejemplos de este hecho son: Evodia y Síntique, mencionadas en Filipenses 4:2 y 3.

LA ELECCIÓN

La iglesia debe escoger para el diaconado a personas que sean espiritualmente calificadas y profundamente comprometidas con el ministerio del servicio. Por eso, la selección de diáconos y diaconisas es una de las más importantes responsabilidades de la iglesia.

El nombramiento de los siete hombres que actuarían como asistentes sociales o distribuidores de donativos en la iglesia de Jerusalén no lo hicieron solo los Doce. Consultaron a todo el cuerpo de creyentes y los invitaron a participar en la elección. La elección únicamente tuvo lugar porque la propuesta fue aceptada por toda la comunidad. Los apóstoles los designaron, pero fue el pueblo quien votó por ellos. La imposición de manos era simplemente una delegación, y no tenía por objeto conceder el don del Espíritu, puesto que se nos dice que ya estaban llenos del Espíritu y de sabiduría (Hech. 6:3).

Más allá de las cualificaciones ya mencionadas, existen otros aspectos que deben ser señalados en la selección y la elección de una persona para servir como diácono o diaconisa:

Deben ser elegidos por la iglesia

La elección de los siete diáconos de la iglesia de Jerusalén establece un principio que debe ser adoptado en la elección de los oficiales de la iglesia en la actualidad: serán elegidos por los miembros de la iglesia, y no por unos pocos e influyentes líderes. A pesar de ejercer la autoridad como apóstoles, ellos solamente señalaron la necesidad de la elección de los siete:

"Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: 'No es bueno que nosotros descuidemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas. Por tanto, hermanos, elijan de entre ustedes a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos este trabajo' " (Hech. 6:2, 3).

De esta manera, la iglesia realizó la elección de los siete, y solamente entonces los apóstoles los ordenaron por medio de la imposición de manos: "A estos presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos" (Hech. 6:6).

Deben ser miembros de la iglesia local

"Se puede elegir como oficiales de una iglesia local a las personas que son miembros de esa iglesia local y están en plena comunión con ella" (*Manual de la iglesia*, p. 83).

Período del mandato

"El período de servicio para los dirigentes de la iglesia y los órganos auxiliares será de un año, excepto cuando la iglesia local, en una reunión administrativa, vota tener elecciones cada dos años, para facilitar la continuidad y el desarrollo de los dones espirituales, y eliminar el trabajo que implica celebrar elecciones anuales" (*ibíd.*, p. 84).

La iglesia debe incluir a los jóvenes en el diaconado

"Aunque en todas las iglesias debe existir un Ministerio Joven Adventista (MJA) activo, es importante que el programa de Jóvenes no quede aislado del resto de la iglesia. Además de su participación en el MJA, debe integrarse a los jóvenes en el liderazgo responsable e incluirlos en el programa de toda la iglesia. Debe haber

jóvenes que sean ancianos de iglesia, diáconos y diaconisas, etc., trabajando junto con dirigentes experimentados de la iglesia. En todos los sectores de la obra de la iglesia debe haber jóvenes en actividad" (*ibíd.*, pp. 125, 126).

ORDENACIÓN POR IMPOSICIÓN DE MANOS

Los diáconos y las diaconisas recién elegidos no pueden cumplir con su oficio hasta que hayan sido ordenados por un pastor con credencial vigente de la Asociación.

El sagrado rito de la ordenación debe estar caracterizado por la simplicidad y realizado en presencia de la congregación. El pastor hará una resumida exposición de las funciones bíblicas de los diáconos y de las diaconisas, de las cualidades requeridas para el servicio y de las principales atribuciones que los diáconos y las diaconisas estarán autorizados a desempeñar. Después de una corta exhortación a la fidelidad en el servicio, el pastor, auxiliado por un anciano (donde sea apropiado), en un sector donde sea apropiado, ordenará a los diáconos y a las diaconisas por la oración y la imposición de manos. Se aconseja que la ordenación de los diáconos y las diaconisas se realice en una misma ceremonia.

Si mantienen la condición de miembros, los diáconos y las diaconisas, una vez ordenados, no tendrán que ser ordenados nuevamente si fueran transferidos hacia otras iglesias. Cuando expira el período para el que habían sido elegidos, deben ser reelectos, si la iglesia desea que continúen sirviendo como diáconos y diaconisas.

Los ancianos, que posteriormente hayan sido elegidos diáconos, no necesitan ser ordenados como tales, ya que la ordenación como ancianos abarca también esta función (ver *Manual de la iglesia*, p. 92).

Capítulo 4

Cualificaciones para ejercer el Diaconado

CUALIFICACIONES

Las cualidades exigidas por los apóstoles en la elección de los diáconos eran de naturaleza primordialmente espiritual: "Por tanto, hermanos, elijan de entre ustedes a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos este trabajo" (Hech. 6:3). La iglesia no realizó ninguna especie de distinción de clase social, nivel académico, origen o raza para elegir a sus dirigentes y oficiales.

Los apóstoles especificaron tres virtudes que debían ser consideradas:

1. Buen testimonio, buena reputación.
2. Llenos del Espíritu Santo.
3. Llenos de sabiduría.

A medida que la iglesia fue creciendo y organizándose, el ministerio de los diáconos se fue fortaleciendo y consolidándose como una de las más importantes tareas en el cuerpo de los creyentes.

La iglesia del Nuevo Testamento miraba a esos líderes como verdaderos ejemplos de vida cristiana. Esto puede verse claramente en las elevadas cualificaciones exigidas para los presbíteros y los diáconos en 1 Timoteo 3:8 al 13. Ellos tenían que ser modelos no solamente en el liderazgo de la iglesia y en el servicio a los necesitados, sino también tenían que ser ejemplos en la familia, en su relación con la comunidad y en su estilo de vida.

Estos dos textos bíblicos, Hechos 6 y 1 Timoteo 3, son la fuente básica para determinar las cualificaciones que deben tener los diáconos. Henry Webb, en su obra *Servant Models in the Church* [Modelos de servicio en la iglesia], escribe que aquellos que fueran escogidos como diáconos o diaconisas deberían:

1. *Demostrar crecimiento en la fe*: "Hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría" (Hech. 6:3). "Deben guardar, con una conciencia limpia, las grandes verdades de la fe" (1 Tim. 3:9, NVI).

2. *Demostrar cristianismo en la vida familiar*: "Los diáconos sean esposos de una sola mujer, que gobiernen bien a sus hijos y su casa" (1 Tim. 3:12).

3. *Demostrar un buen comportamiento moral personalmente y en público*: "Deben ser honorables, sinceros, no amigos del mucho vino ni codiciosos de las ganancias mal habidas" (1 Tim. 3:8, NVI).

4. *Demostrar por su manera de vivir la aceptación a Dios y a la iglesia*: ser experimentados, sin ninguna acusación contra ellos. "Los que ejercen bien el diaconado ganan para sí honra y mucha seguridad en la fe" (1 Tim. 3:10, 13).

Charles F. Treadway describe de esta manera las cualificaciones de un diácono (citado por Howard B. Foshe en *Now That You´re a Deacon* [Ahora que eres un diácono]):

Personas de buena reputación (Hech. 6:3): Buena reputación entre los de la iglesia y los de afuera.

Llenos del Espíritu Santo (Hech. 6:3): Grandeza de carácter, perspectiva espiritual y dedicación personal.

Llenos de fe (Hech. 6:5): Así como el caso de Esteban, la fe del diácono requiere que se entregue a sí mismo y a sus posesiones.

Dignos (1 Tim. 3:8): Poseer el propósito cristiano que demuestra una gran reverencia por las cuestiones espirituales y cuya palabra sea respetada.

Personas de palabra (1 Tim. 3:8): Confiable y honesto en su relación con todas las personas, tanto públicamente como en la intimidad.

No dados a mucho vino (1 Tim. 3:8): Vivir con temperancia, siendo mayordomos de buena influencia, haciendo todo para la gloria de Dios. Una interpretación cuidadosa de este pasaje deja bien en claro que no se trata de una autorización para el consumo de bebidas alcohólicas.

No codiciosos de ganancias deshonestas (1 Tim. 3:8): Tener la actitud correcta para con las posesiones materiales, nunca explotando a otras personas para obtener lucro personal.

Guardianes de la fe (1 Tim. 3:9): Fortalecer el compañerismo en la iglesia y poseer la integridad espiritual por encima de la reprobación.

Experimentados y sometidos a prueba (1 Tim. 3:10): Al ser elegido para servir en el diaconado, demostrar su compromiso para ministrar.

Irreprensibles (1 Tim. 3:10): Una persona irreprensible, contra quien no existen sospechas, puede tener éxito en su responsabilidad.

Vida familiar cristiana (1 Tim. 3:11, 12): Alguien cuya familia está bien cuidada, cuya interrelación familiar es saludable y floreciente. El cónyuge y los hijos están de acuerdo con su nombramiento.

Educando bien a los hijos y a los de su casa (1 Tim. 3:12): Amado y respetado por todos los integrantes de la familia, cuidándolos así como Jesús cuida a sus hijos.

Gran determinación en la fe (1 Tim. 3:13): Defiende firmemente sus creencias, aprovechando cada oportunidad para ministrar.

La persona que acepta servir a la iglesia como diácono o diaconisa debe ser consciente de que necesita ser un ejemplo de fidelidad, amor, consagración, lealtad y celo por la iglesia de Dios. Finalmente, resulta apropiado citar una declaración de Elena de White que debe ser considerada antes de que la iglesia escoja a una persona para ocupar un cargo de liderazgo:

"Hay una obra importante que realizar en relación con las ovejas y los corderos del rebaño de Dios. No debe manifestarse ningún vestigio de egoísmo, ningún espíritu dictatorial, ningún señorío sobre la herencia de Dios. Los que son colocados como ancianos y diáconos deben sentir siempre la responsabilidad que descansa sobre ellos y caminar en humildad y mansedumbre. Si no lo hacen, tendrán una creciente tendencia a considerarse más importantes, se llenarán de presunción y asumirán el control de los que están a su cargo. [...] Todo obrero de la viña moral debe orar pidiendo la dirección del Espíritu Santo y creer que así será guiado. Que el obrero de Dios presente la promesa de Dios. El Señor dice: 'Si alguno necesita sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos generosamente y sin reprochar; y le será dada' (Sant. 1:5)" (Manuscrito 100, 1894).

"Que el Señor imprima en la mente y el corazón de todos los relacionados con la sagrada obra de Dios la importancia de cerciorarse de que quienes van a ministrar como diáconos y ancianos sean hombres idóneos para que se les confíe el rebaño de Dios. Jesús se llama a sí mismo el 'Buen Pastor' (Juan 10:11). Lo hace en contraste con aquellos que ocupan puestos de confianza en relación con la iglesia, pero que no tienen derecho a esos lugares, porque dan un molde equivocado a la obra. Aparecerá lo que es natural. Comparemos al Buen Pastor, que dio su vida por sus ovejas, con aquellos que están llenos de amor propio, que son engreídos, dictatoriales y aman gobernar la iglesia. Los profetas han especificado los atributos de Cristo. Lo predijeron como un Pastor manso, que llevaría a los corderos en sus brazos" (Manuscrito 176, 1898).

"Dios ha puesto en la iglesia, como sus ayudadores señalados, a hombres de diversos talentos para que, por la sabiduría combinada de muchos, pueda cumplirse

la voluntad del Espíritu. Los hombres que proceden de acuerdo con sus propios rasgos fuertes de carácter, y rehúsan llevar el yugo con otros que han tenido larga experiencia en la obra de Dios, llegarán a cegarse por la confianza propia y a incapacitarse para discernir entre lo falso y lo verdadero. No es seguro elegir a los tales como dirigentes de la iglesia; porque seguirían su propio juicio y plan, sin importarles el juicio de sus hermanos. Es fácil para el enemigo trabajar por medio de los que, necesitando consejo ellos mismos a cada paso, asumen el cuidado de las almas por su propia fuerza, sin haber aprendido la humildad de Cristo" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 229).

Capítulo 5

Promoviendo la unidad de la Iglesia

La institución del diaconado, tal como figura en el libro de Hechos 6, se suscita dentro de un contexto de discordia entre los dos grupos de la iglesia en Jerusalén: (1) los cristianos de origen judío, que componían la mayoría; y (2) los helenistas, la minoría de origen griego, quienes se sentían discriminados y, de cierta manera, dejados negligentemente de lado con respecto a la atención de sus viudas.

"En esos días, como crecía el número de los discípulos, los creyentes griegos se quejaron contra los hebreos de que sus viudas eran descuidadas en la asistencia diaria" (Hech. 6:1).

De esta manera, los diáconos habían sido escogidos para solucionar este problema y restablecer la paz y la armonía entre todos los cristianos. Es por eso que la primera exigencia de los apóstoles para realizar la elección de los siete diáconos fue que debían ser hombres de "buen testimonio" (Hech. 6:3). Solamente así tendrían las condiciones de trabajar para restablecer la unidad y la armonía entre los primeros cristianos.

"El diácono que era elegido en aquella ciudad [Jerusalén], necesariamente tenía que poseer y mantener una buena relación entre las dos comunidades: la helenista y la hebrea. En caso contrario, el problema de integración entre los cristianos helenistas y los hebreos comenzaría a agravarse. ¿Qué pueden aprender nuestros diáconos y pastores de las lecciones de la Iglesia Primitiva? Ellos pueden aprender que, mucho más allá de las tareas con las que están familiarizados, también la pacificación (la promoción de la comprensión), la solución de los problemas internos y de relaciones entre los hermanos, pasaba por el cuidado de los diáconos y no quedaba restringida a la atención de los pastores" (Magno Paganelli, *O Livro dos Diáconos*, p. 85).

Elena de White resalta la importancia de la acción conjunta entre los que tienen la responsabilidad general sobre la iglesia y los diáconos y las diaconisas, en el sentido de promover la unión del cuerpo:

"La organización de la iglesia de Jerusalén debía servir de modelo para organizar las iglesias que se establecieran en muchos otros puntos donde los mensajeros de la verdad trabajasen para ganar conversos al evangelio. Los que tenían la

responsabilidad del gobierno general de la iglesia, no habían de enseñorearse de la heredad de Dios, sino que, como prudentes pastores, habían de 'apacentar la grey de Dios [...] siendo dechados de la grey' (1 Ped. 5:2, 3), y los diáconos debían ser 'varones de buen testimonio llenos de Espíritu Santo y de sabiduría'. Estos hombres debían colocarse unidamente de parte de la justicia y mantenerse firmes y decididos. Así tendrían una unificadora influencia en la grey entera" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 76).

ACTITUDES QUE PROMUEVEN LA RECONCILIACIÓN Y LA UNIDAD

1. Visita a las personas que están en discordia o que manifiesten resentimientos. Háblales del amor perdonador de Dios y de la importancia del perdón, de la armonía y de la unión para con el pueblo de Dios.

2. Al oír quejas o desahogos de una persona hacia otra, nunca estimules estas actitudes, ni demuestres una actitud de juicio a favor o en contra de alguna de las dos partes.

3. Cuando se presente una buena oportunidad, ofrécete para intermediar en la conciliación. Si el caso lo demanda, solicita la ayuda de un anciano o de un pastor.

4. Al lidiar con asuntos de esa naturaleza, sé discreto. Nunca hagas comentarios impropios con las personas que estén involucradas en el problema.

5. Desarrolla el hábito de orar en favor de la unidad de la iglesia. Ser un instrumento de pacificación y de reconciliación proporciona bendiciones extraordinarias a la propia experiencia cristiana.

6. Procura una tercera opción de solución que sea común a ambas partes. Ejemplo: "No se haga mi voluntad ni la tuya", sino una tercera opción como solución.

TERCERA SECCIÓN

EL DIACONADO EN ACCIÓN

Capítulo 6

Organización del trabajo

EL EQUIPO: DIÁCONOS, DIACONISAS, ANCIANOS Y PASTOR

Aunque haya tareas específicas para los diáconos y las diaconisas de la iglesia, estos no actúan como grupos separados de los demás dirigentes. Los diáconos y las diaconisas son, antes que nada, colaboradores en el ministerio de aquellos que fueron llamados para pastorear el rebaño. Trabajan en sociedad con el pastor y los ancianos. Cada uno en su área de actividades trabaja para el crecimiento y el fortalecimiento de la iglesia.

El motivo de la elección de los siete servidores en la iglesia de Jerusalén fue para disminuir la sobrecarga de aquellos que deberían dedicarse más "en la oración y en el ministerio de la palabra" (Hech. 6:4). Posteriormente, con la inclusión de mujeres en el diaconado, el mismo principio también se comenzó a aplicar para con ellas; es decir, realizar su trabajo con el objetivo de permitir que los ministros de la Palabra se dediquen a su ministerio.

Elena de White da las siguientes orientaciones:

"Es necesario que el mismo orden y sistema se mantengan en la iglesia ahora como en los días de los apóstoles. La prosperidad de la causa depende en gran medida de que sus diversos departamentos estén a cargo de hombres hábiles, bien capacitados para ocupar sus puestos. Los elegidos de Dios para ser dirigentes en su causa, para supervisar los intereses espirituales de la iglesia, debieran ser aliviados, tanto como resulte posible, de los cuidados y perplejidades de naturaleza temporal. Los llamados por Dios para ministrar en palabra y doctrina deberían disponer de tiempo para la meditación, la oración y el estudio de las Escrituras. Su fino discernimiento espiritual se embota cuando se explayan en los detalles menores de los negocios y tienen que ocuparse de los diversos temperamentos de los que participan en las actividades de la iglesia. Es adecuado que todos los asuntos de naturaleza temporal sean sometidos a la consideración de los administradores correspondientes para que les den el curso conveniente. Pero si son tan difíciles que su sabiduría no alcanza para resolverlos, deberían ser sometidos al consejo de los que tienen la misión de supervisar la obra de la iglesia entera" (*La historia de la redención*, pp. 259, 260).

"El tiempo y la fuerza de quienes en la Providencia de Dios han sido colocados en los principales puestos de responsabilidad en la iglesia deben dedicarse a tratar los asuntos más graves que demandan especial sabiduría y grandeza de ánimo. No es plan de Dios que a tales hombres se les pida que resuelvan los asuntos menores que otros están bien capacitados para tratar" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 78).

De esta manera, el pastor, los ancianos, los diáconos y las diaconisas se complementan mutuamente en la atención de las necesidades de la congregación. El pastor, como la principal autoridad, se encuentra auxiliado por los ancianos y por los diáconos y las diaconisas. Juntos, todos ellos podrán desempeñar un ministerio de sustento espiritual, evangelización y cuidado para con las personas y familias de la iglesia que nunca podrá ser realizado por otros medios. Por lo tanto, resulta imprescindible que trabajen en estrecha colaboración, definiendo funciones, atribuciones y responsabilidades. Cuando esta cooperación es una realidad, la iglesia se encuentra ricamente beneficiada.

COMISIÓN DE DIÁCONOS Y COMISIÓN DE DIACONISAS

Comisión de diáconos: "Cuando en una iglesia hay un número suficiente de diáconos que justifique la constitución de una comisión de diáconos, con el jefe de diáconos como presidente y con otro diácono como secretario. Esta comisión es un medio eficaz para distribuir las responsabilidades y coordinar la contribución de los diáconos al bienestar de la iglesia. Funciona también como una escuela de capacitación, donde los nuevos diáconos pueden ser instruidos en sus deberes" (*Manual de la iglesia*, pp. 91, 92).

Comisión de diaconisas: "Cuando una iglesia elige varias diaconisas, debe constituirse una comisión de diaconisas, con la jefa de diaconisas como presidenta y otra diaconisa como secretaria. Esta comisión tiene autoridad para asignar deberes a cada una de las diaconisas, y debe colaborar estrechamente con la comisión de diáconos, especialmente en la tarea de dar la bienvenida a los miembros y a las visitas, y en la visitación de los hogares. Funciona también como una escuela de capacitación, donde las nuevas diaconisas pueden ser instruidas en sus deberes" (*ibíd.*, p. 94).

Las reuniones

Las reuniones de la comisión de diáconos y de la comisión de diaconisas podrán ser también una excelente oportunidad para evaluar e identificar las

necesidades de los miembros y de las familias de la iglesia, a fin de que puedan ser atendidas. También podrá ser un momento adecuado para la oración y la preparación para el trabajo.

En las iglesias donde existe un gran número de diáconos y diaconisas, podrá ser apropiado que las reuniones sean mensuales. En las iglesias más pequeñas, pueden reunirse cada dos o tres meses, o en períodos que posibiliten el buen funcionamiento de las actividades.

Agenda de la reunión

La agenda de los ítems para cada reunión de la comisión de diáconos y de la comisión de diaconisas deberá contener los siguientes puntos:

1. Apertura con un devocional o lectura de un pasaje bíblico.
2. Momentos de oración.
3. Breve informe del estado de las actividades.
4. Planificación de las actividades para el próximo período:

a) Lista o turnos para la actuación en los cultos: recepción, preparativos, orden, recolección de los diezmos y ofrendas, ceremonias de comunión, bautismos, etc.

b) Planificación para la visitación: lista de las familias que serán visitadas en ese período y distribución de las direcciones entre los diáconos y las diaconisas. La visitación podrá ser realizada individualmente o en parejas.

5. Limpieza y cuidados generales de las dependencias del templo. Algunas iglesias prefieren contratar empleados para cuidar de la limpieza y el mantenimiento del predio. En el caso de que sean contratados, deberán ser registrados. En ese caso, los diáconos y las diaconisas pueden ser útiles en la supervisión de esas actividades.
6. Otros puntos importantes.
7. Conclusión de la reunión con una oración final.

Estas reuniones, si son bien conducidas y realizadas con un espíritu de cooperación, serán un elemento fundamental para el éxito del ministerio de los diáconos y de las diaconisas. El jefe de los diáconos y la jefa de las diaconisas, de común acuerdo con el primer anciano y el pastor del distrito, son los responsables de la confección de la agenda de estas reuniones.

INFORME DE LAS ACTIVIDADES

Después de cada reunión, resulta importante labrar un acta con las informaciones exigidas por la secretaria de la iglesia, y esta le será entregada al/a la secretario/a. Estas informaciones, juntamente con las de las otras áreas de la iglesia, serán enviadas hacia las organizaciones superiores de la iglesia.

Actividades de la reunión de diáconos y diaconisas

Metas (Qué)	Cómo y quién	Presupuesto	Cuándo (fecha)

Lista de turnos de diáconos y diaconisas

Fecha		Diáconos	Fecha		Diáconos

Programas especiales: ¿Quién se encargará?

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____

Capítulo 7

Los cultos y las reuniones de la iglesia

Los diáconos y las diaconisas desempeñan un papel fundamental en lo que se refiere a la buena marcha de las reuniones de la iglesia. Esa participación tiene que estar bien organizada. Cada uno tiene que tener una copia de los turnos correspondientes, con las fechas de su participación y la especificación de las tareas que debe desempeñar. En líneas generales, la actuación de los diáconos y las diaconisas en los cultos y las reuniones de la iglesia incluye las siguientes labores:

PREPARATIVOS

Antes del comienzo de cada programa de la iglesia, un diácono o una diaconisa debe encargarse de verificar si todo está en orden para la buena marcha de la reunión, y si las personas responsables de los diferentes preparativos, los equipos y la ornamentación hicieron su parte, o necesitan ayuda. Esto incluye la organización de la recepción, la iluminación, el equipo de sonido y otros equipamientos electrónicos, la disposición de las sillas en la plataforma, la ventilación, el aire acondicionado o la calefacción cuando hubiere, el arreglo general del templo, las cortinas, etc.

REVERENCIA Y ORDEN

Durante las reuniones, resultará importante que haya algunos diáconos y diaconisas cuidando que las personas reciban ayuda a fin de encontrar un lugar para sentarse, y para así también evitar los excesos de movimientos y las conversaciones innecesarias dentro del templo.

Sin embargo, al hacerlo, deben tomarse algunas precauciones:

1. Dirígete a las personas siempre con cortesía y tacto.

2. Respeta la preferencia de cada uno en relación con el lugar que desea ocupar.

3. Si alguien prefiere quedarse de pie, ofrécele cordialmente un lugar para sentarse, pero no seas insistente. Existen personas, especialmente cuando visitan por primera vez la iglesia, que no se sienten cómodas para entrar y sentarse. El

diácono o la diaconisa deben esforzarse, con amabilidad, para que esas personas se sientan a gusto en la iglesia.

4. Algunas iglesias grandes acostumbran esperar al final de cada parte del programa para acomodar a las personas que llegan tarde. Por ejemplo, después del himno, después de la oración, después de los anuncios, etc., los diáconos permiten que las personas entren y se acomoden. Sin embargo, está claro que, si alguien llega durante el sermón, no debe impedírsele que entre; tampoco, una persona que quiera salir no debe sentirse impedida de hacerlo. En momentos oportunos, la iglesia debe ser orientada en relación con los procedimientos que requieran la colaboración de todos. Pero nunca te olvides: siempre será más prudente generar una excepción para alguien que no quiera colaborar o que no conoce los procedimientos acostumbrados de la iglesia, en relación con la entrada y la salida, que tratar de obligarla a obrar de determinada manera. Paciencia, discreción y cortesía deben ser las marcas características de cada diácono y diaconisa.

5. Existe el peligro de que los diáconos y las diaconisas estén tan preocupados y ocupados por cuidar de la reverencia, que ellos mismos incurran en excesos de movimiento y conversación.

LA REVERENCIA DE LOS NIÑOS

No se puede esperar que el comportamiento de una criatura en la iglesia sea igual que la de un adulto. Sin embargo, es posible hacer algunos esfuerzos para evitar sus movimientos y sus conversaciones. Entre otras, se podrán tomar las siguientes precauciones:

- Orientar a los adultos acerca de la importancia de que los hijos permanezcan al lado de los padres durante el culto.
- Preparar algunos materiales apropiados para que los niños utilicen, tales como figuras para pintar, historias ilustradas, etc.

En el momento del rincón de los niños, para el que los niños, por lo general, van hacia el frente, será importante que algunas diaconisas acompañen ese movimiento y se posicionen entre ellos, para ayudar en el orden y la reverencia. Al final del momento de adoración infantil, podrán guiar a los menores de regreso a sus padres.

OFRENDAS

La costumbre general en nuestras iglesias es que los diáconos recojan los diezmos y las ofrendas. Las diaconisas deben mantener limpios los alfolíes y los manteles utilizados. Los detalles del procedimiento quedan a criterio de la orientación de cada iglesia, siempre que se encuadren en el contexto de una liturgia sobria y reverente.

En algunos lugares, después de la recolección, los alfolíes son colocados sobre una mesa y las diaconisas los cubren con manteles. En otras, los alfolíes con el dinero y los sobres son inmediatamente llevados hacia una sala donde se realiza el conteo y se emiten los recibos. Algunas iglesias involucran a las diaconisas en el arqueo de las ofrendas. Existen varias situaciones en las que los niños o los juveniles, o también los Conquistadores, pueden ser incluidos en esta actividad. Lo importante es: "Hágase todo decentemente y con orden" (1 Cor. 14:40).

Siguiendo la orientación del *Manual de la iglesia,* después de recoger los diezmos y las ofrendas, un diácono debe auxiliar al tesorero en el conteo del dinero y solicitar un recibo con el valor exacto de la cantidad recolectada: "Todas las ofrendas generales que se recogen 'sueltas' deben ser contadas por el tesorero en presencia de otro oficial de la iglesia, preferiblemente un diácono o una diaconisa, extendiendo un recibo a este oficial" (p. 100).

ATENCIÓN A LAS PERSONAS CON NECESIDADES ESPECIALES

Las iglesias deben poseer rampas de acceso para sillas de ruedas donde sea necesario, una sala para las madres con niños pequeños, una sala de cuna, un lugar adecuado para cambiar los pañales, etc. Sin embargo, cuando esto no es posible, por lo menos deben existir las medidas de seguridad y acceso exigidas por la ley. Pero esto solo no es suficiente. Los diáconos y las diaconisas deben estar atentos para auxiliar a las personas con necesidades especiales. Este es el caso de personas con impedimentos físicos o visuales, ancianos con dificultades de locomoción, personas con niños de pecho, mujeres embarazadas, etc.

Especialmente las madres con bebés necesitan de ayuda. Las diaconisas podrán hacer un excelente trabajo dejando a estas madres tranquilas en el momento del culto. Las madres nunca deberían ser reprendidas por causa del llanto de sus bebés. Mucho menos deberían ser obligadas a entregar la criatura a otra persona. Sin embargo, con tacto, cariño y mucha simpatía, una diaconisa puede ser de gran ayuda en esas ocasiones.

Las iglesias que poseen una sala para las madres deberían proveer un sistema de amplificación para el mejor aprovechamiento de toda la programación.

IMPREVISTOS

Durante los cultos y los programas de la iglesia, cada diácono y diaconisa, independientemente de si está o no de turno, deberá permanecer alerta para atender cualquier situación imprevista. Esto incluye ayudar a las personas, asistir al predicador con algún equipo, atender emergencias, etc. El diácono o la diaconisa son "servidores", y por eso necesitan estar atentos, dispuestos y ser capaces de tomar la iniciativa.

DESPUÉS DE LA SALIDA

Al finalizar el servicio, normalmente un diácono queda encargado de cerrar la iglesia, apagar las luces, verificar si los equipos de sonido e imagen se han apagado y guardado, accionar el sistema de alarma, y tomar todas las demás providencias necesarias. Este diácono debe disponerse para permanecer el tiempo que sea necesario después del culto. A veces, existen personas que necesitan hablar asuntos importantes e impostergables con el pastor o con un anciano. Otros necesitan que se ore con ellos o desean una orientación espiritual. Aunque la iglesia no puede quedar abierta indefinidamente, es importante que estas personas sean bien atendidas y tratadas con paciencia.

Capítulo 8

Los pobres y los necesitados

UN DEBER EVANGÉLICO

Acerca de la importancia del trabajo en favor de las personas y las familias necesitadas, Elena de White hace las siguientes declaraciones, que se aplican a todos los miembros de la iglesia:

"Pero la luz que durante años ha estado delante de las iglesias ha sido desobedecida. No se ha hecho la obra que debería haberse realizado en favor de la humanidad doliente en cada iglesia. Los miembros de iglesia han dejado de prestar atención a la Palabra del Señor, y esto los ha privado de una experiencia que debían haber ganado en la obra del evangelio" (*El ministerio de la bondad*, p. 190).

"Trabajen de casa en casa sin descuidar a los pobres, que generalmente son pasados por alto. Cristo dijo: 'Me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres' [Luc. 4:18], y hemos de hacer lo mismo" (*ibíd.*, p. 82).

"Se ha de cuidar de los pobres y de los necesitados. Estos no deben ser descuidados, no importa el costo o sacrificio que signifique para nosotros mismos [...] Las iglesias que tienen pobres, no debieran descuidar su mayordomía y arrojar la carga de los pobres y enfermos sobre el sanatorio. Todos los miembros de las diversas iglesias son responsables ante Dios por sus afligidos. Debieran llevar sus propias cargas" (*ibíd.*, p. 190).

Aunque esta tarea es responsabilidad de todos, el cuidado de las personas necesitadas constituye el aspecto central del ministerio de los diáconos y las diaconisas. El origen de estos oficiales de iglesia se dio exactamente por causa de esta obra: "Por tanto, hermanos, elijan de entre ustedes a siete hombres de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos este trabajo" (Hech. 6:3).

La referencia que el apóstol Pablo da de la diaconisa Febe, destaca su servicio en favor de las personas: "Les recomiendo a Febe, nuestra hermana diaconisa de la iglesia de Cencrea. Recíbanla en el Señor, como es digno de los santos, y ayúdenla en cualquier cosa que necesite, porque ella ayudó a muchos y a mí mismo" (Rom. 16:1, 2).

El *Manual de la iglesia* dice:

"Otra responsabilidad importante de los diáconos es el cuidado de los enfermos y el socorro de los pobres y los desafortunados, y debe mantener a la iglesia informada de las necesidades, para conseguir el apoyo de los miembros. El dinero para esa obra debe ser provisto por el fondo de pobres de la iglesia local. El tesorero, por recomendación de la junta directiva de la iglesia, entregará a los diáconos o a las diaconisas el dinero que se requiera para auxiliar en los casos de necesidad" (p. 93).

"Las diaconisas ayudan a los diáconos en el cuidado de los enfermos, de los necesitados y de los desafortunados" (*ibíd.*, p. 95).

En la iglesia apostólica, los primeros diáconos fueron escogidos por causa de las quejas de los cristianos helenistas acerca de que las viudas de ellos no estaban siendo debidamente atendidas en la "asistencia diaria" (Hech. 6:1). Por lo tanto, los siete fueron encargados de "servir a las mesas" (Hech. 6:2).

En este sistema de comunión, la iglesia usaba los recursos de los creyentes para ofrecer alimento a las viudas. Los diáconos debían asumir la responsabilidad por este asunto. Probablemente, sus deberes incluían todos los aspectos del ministerio para satisfacer las necesidades físicas.

PLAN DE ACCIÓN

Los diáconos y las diaconisas, juntamente con el Ministerio de Acción Solidaria Adventista, necesitan estar en común acuerdo en relación con el programa de atención a los pobres y necesitados de la iglesia.

"Esta organización [ASA] reúne y prepara ropa, alimentos y otros materiales para los pobres, los necesitados y los desafortunados, y trabaja en estrecha colaboración con la Sociedad de Hombres Adventistas, los diáconos, las diaconisas y otros departamentos de la iglesia, para ministrar a la comunidad"(*Manual de la iglesia*, p. 121).

Mientras el Ministerio de Acción Solidaria Adventista atiende a los pobres, el diaconado concentra sus esfuerzos en el auxilio de los pobres de la iglesia.

La organización y la planificación de estas tareas son importantísimas para que los objetivos se alcancen satisfactoriamente. El primer paso consiste en identificar y catalogar los nombres de las personas o las familias que necesitan ser atendidas. Deberá realizarse una descripción resumida de la situación específica en la cual la persona o la familia se encuentran. Finalmente, por medio de un sistemático programa de visitación, se procura, dentro de las posibilidades de la iglesia, suplir las necesidades.

EQUIPOS PARA ATENDER LAS NECESIDADES ESPECÍFICAS

Henry Webb sugiere una metodología de trabajo muy interesante que podrá ser adoptada por los diáconos y las diaconisas en algunas de nuestras iglesias; es el ministerio en equipos a fin de atender grupos específicos de personas.

"Otra manera de organizar un ministerio de atención y cuidado es dividir a los diáconos en varios equipos ministeriales a fin de atender cada necesidad específica. Los diáconos pueden escoger servir en un equipo formado sobre la base de sus dones espirituales, sus capacidades o su experiencia. 'Los diáconos participantes se desempeñan más como especialistas en la atención que como generalistas del cuidado. Esto ayuda a algunos diáconos a ser más fieles en el cumplimiento del Ministerio' " (*Deacons: Servant Model in the Church*, p. 82).

Equipo del Ministerio para los Nuevos Miembros: "Se trata de un canal natural de bienvenida e integración de las nuevas familias que se unen a la iglesia. Pocos días después de que la persona se une a la iglesia, un diácono designado para ello puede hacer una visita en la casa de los nuevos miembros. El diácono puede entregar un paquete con materiales, a fin de familiarizar a la persona con la iglesia y sus ministerios, y reclutarla para el estudio bíblico y para las actividades de la iglesia. Este contacto inicial lo ayudará a saber que es ahora parte de una congregación integrada. Algunas veces, el diácono es el responsable por el nuevo miembro durante un tiempo prolongado" (*ibíd.*, p. 82).

Equipo del Ministerio para las Situaciones de Crisis: "Ministra a las personas que están pasando por crisis personales o enfermedades en la familia, como la muerte de un integrante de la familia, la separación o el divorcio, conflictos familiares, o el nacimiento de un bebé. En las iglesias grandes, este equipo puede dividirse en dos o más" (*ibíd.*, pp. 82, 83).

Equipo del Ministerio de Acción Misionera y de Evangelismo: "Visita a los creyentes y a los no creyentes que participaron de alguna actividad de la iglesia. La preocupación principal del diácono será la relación de aquellos con Dios, por medio de Cristo, y ayudarlos a transformarse en parte de la familia de la iglesia" (*ibíd.*, p. 83).

Equipo del Ministerio de la Beneficencia: "Desarrolla y ejecuta un plan para responder a las diversas necesidades que la familia no puede enfrentar sola. El equipo tomará conocimiento de los recursos disponibles en la iglesia y en la comunidad a fin de satisfacer esas necesidades" (*ibíd.*, p. 83).

Equipo del Ministerio hacia los Miembros Ausentes de la Iglesia: "Desarrolla un plan de visitas regulares a los miembros que se encuentran postrados

por largos períodos y aquellos que no frecuentan más las actividades de la iglesia" (*ibíd.*, p. 83).

Equipo del Ministerio hacia las Personas Nuevas en la Comunidad: "Su objeto es encontrar formas de acercarse a los individuos y a las familias que se han mudado a la comunidad. Más allá de obtener informaciones de dónde encontrar los servicios básicos, estas personas también necesitan tener nuevos amigos y también dirección espiritual durante el período de transición" (*ibíd.*, p. 83).

Equipo del Ministerio hacia los Miembros Inactivos: "Su responsabilidad es hacer contacto con los miembros de la iglesia inactivos y con los que están desanimados. El equipo estará formado por personas a quienes les gusta incentivar y crear la reconciliación a fin de poder recuperar a esos miembros" (*ibíd.*, p. 83).

Además de estos ministerios mencionados por Henry Webb, existen otros que podrán ser desarrollados por el diaconado:

Equipo del Ministerio de Apoyo a las Mujeres Embarazadas Primerizas: Realiza visitas a esas "futuras madres" y las ayuda a tener acceso a todas las informaciones necesarias acerca de los cuidados en el embarazo y los preparativos para el nacimiento del bebé. Las visita inmediatamente después del parto y les ofrece el apoyo que fuere necesario.

Equipo Del Ministerio de Apoyo a los Desempleados: Visita e identifica las necesidades de estas familias. Encuentra mecanismos para ayudarlos a encontrar trabajo o a desarrollar alguna actividad lucrativa mientras están sin un trabajo fijo.

INFORMES

Resulta importante presentar periódicamente a la Junta Directiva de la Iglesia un informe de los gastos y los recursos utilizados en la atención de los pobres y los necesitados, a fin de que pueda autorizarse el soporte financiero.

De la misma manera, en los informes que se presentan en las Reuniones Administrativas de la iglesia, debe constar "un informe de los diáconos y las diaconisas, que muestre las visitas que hicieron a los miembros, sus actividades en favor de los pobres, y cualquier otro asunto que esté bajo su supervisión" (*Manual de la iglesia*, p. 214).

Situación y personas que serán auxiliadas	Quién ayudará	Cuándo
1. Nuevos miembros:		
2. Clases de ayuda (alimentación, crisis, desempleo)		
3. Interesados		
4. Ausentes/inactivos		
5. Enfermos		

Capítulo 9

La visitación

Con el propósito de mantener la unidad de la familia de la iglesia y apoyar al pastor y a los ancianos en el cuidado del rebaño, el ministerio de la visitación a los miembros es una obra primordial en el ministerio del diaconado.

De hecho, esta es tarea de todos los cristianos. Cada miembro de la iglesia debería tomar parte en ese ministerio, con el objetivo de fortalecer la espiritualidad de unos y de otros, y desarrollar la propia experiencia cristiana.

Para el pastor, los ancianos, los diáconos y las diaconisas, la visitación en los hogares es una obra a la que fueron llamados y designados. Deberían dedicarse a esta tarea como una parte permanente de su ministerio.

Con palabras sumamente convincentes, Elena de White nos habla del ejemplo que nos fue dejado por Cristo:

"El Salvador iba de casa en casa, sanando a los enfermos, confortando a los enlutados, consolando a los afligidos, hablando paz a los desconsolados. Tomaba a los niñitos en sus brazos y los bendecía, y hablaba palabras de esperanza y consuelo a las cansadas madres. Con incansable ternura y cortesía, trataba toda forma de aflicción y dolor humanos. No trabajaba para sí sino para otros. Era siervo de todos. Era su comida y bebida infundir esperanza y fuerza a todos aquellos con quienes se relacionaba" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 300).

"Aquellos que se ocupan en la obra de casa en casa hallarán oportunidades para servir de muchas maneras. Han de orar por los enfermos y hacer todo lo que esté a su alcance para aliviarlos del sufrimiento. Han de trabajar entre los humildes, los pobres y los oprimidos. Debemos orar por y con los desvalidos que no tienen fuerza de voluntad para gobernar los apetitos que la pasión ha degradado. Debe hacerse un esfuerzo ferviente y perseverante para lograr la salvación de aquellos en cuyo corazón se ha despertado el interés. Muchos pueden ser alcanzados solamente por actos de desinteresada bondad. Sus necesidades físicas deben ser aliviadas en primer lugar. Cuando vean una evidencia de nuestro amor abnegado, les será más fácil creer en el amor de Cristo" (*Servicio cristiano*, p. 143).

"Esta labor de casa en casa, para buscar a las almas, para recoger a las almas perdidas, es la obra más esencial que pueda realizarse" (*El evangelismo*, p. 434).

"Nada aumentará más la fuerza espiritual y el fervor y profundidad de los sentimientos, como el visitar y servir a los enfermos y abatidos, ayudándoles a ver la luz y a aferrarse de Jesús por la fe" (*Servicio cristiano*, p. 166).

El ministerio de la visitación es una de las principales actividades de los diáconos y las diaconisas. "En muchas iglesias se agrupan a los miembros en barrios, asignando a cada diácono un barrio, con el plan de que visiten cada hogar al menos una vez en el trimestre" (*Manual de la iglesia*, p. 93).

La comisión de diaconisas "tiene autoridad para asignar deberes a cada una de las diaconisas, y debe colaborar estrechamente con la comisión de diáconos, especialmente en la tarea de dar la bienvenida a los miembros y a las visitas, y en la visitación de los hogares" (*ibíd.*, p. 94).

Los diáconos y las diaconisas deben trabajar en armonía en este programa de visitación. Para ello, necesitan elaborar una lista de nombres y direcciones actualizados de las personas que van a ser visitadas. También deben elaborar un plan para atender a los miembros de la iglesia y a las otras personas que soliciten una visita.

Sería muy útil que, en las reuniones de los sábados, existiera una especie de "guardia de diaconado". Esto puede hacerse teniendo una mesa o escritorio colocado en la entrada de la iglesia con un diácono y una diaconisa listos para atender a las personas que quieran solicitar una visita de un diácono o de una diaconisa. Sin embargo, hay que recordar que existirán situaciones en las que dichas personas deberán ser derivadas a un anciano o al pastor de la iglesia.

La planificación para la visitación debe hacerse en una reunión conjunta de la comisión de diáconos y diaconisas, en común acuerdo con los ancianos y el pastor del distrito. De esta manera, se puede evitar que las visitas se superpongan o que se realicen en exceso a algunas familias, mientras que se descuida a otras.

A continuación, aparecen algunas orientaciones prácticas acerca de la visitación:

VISITA A LOS MIEMBROS DE LA IGLESIA

Propósitos

- Mostrar interés y compañerismo cristianos.
- Conocer de cerca las necesidades de cada familia.
- Incentivar la consagración y la vida devocional.

Cómo actuar durante una visita

• Habla acerca de la importancia que esa persona tiene, tanto para Dios como para la iglesia.

• Lee un texto escogido de la Palabra de Dios y haz un breve comentario.

• Incentiva la presencia en los cultos y en las reuniones de la iglesia.

• Motiva a los hermanos a adquirir las publicaciones de la iglesia: las lecturas devocionales, la *Guía de Estudio de la Biblia para la Escuela Sabática*, la *Revista Adventista*, etc.

• Ora, de ser posible, con toda la familia unida.

Consejos útiles

• Avisa con anticipación que se realizará la visita.

• No demores demasiado. Una visita espiritual no necesita durar más de veinte o treinta minutos.

• Antes de realizar la oración, pregunta si existe algún pedido especial para que sea elevado.

• Evita que la conversación derive hacia asuntos periféricos o improductivos.

• En caso de una situación o asunto complejo, tal vez lo más prudente sea hacer arreglos para que un anciano o el pastor puedan realizar con posterioridad una visita a esta familia.

Textos bíblicos apropiados

• Romanos 8:38, 39; Filipenses 3:13, 14; 4:13; Colosenses 3:16, 17; 2 Pedro 1:3, 4; 1 Juan 5:4.

VISITA A LOS NUEVOS CONVERSOS

Propósitos

• Demostrar amor e interés.

• Fortalecer la experiencia cristiana.

• Instruir en la verdad.

Cómo actuar durante una visita

• Habla acerca de la importancia de asistir periódicamente a los cultos de la iglesia.

• Incentiva la práctica del culto personal y familiar.

• Acompaña y enseña a realizar el culto familiar.

• Enseña a guardar el sábado de manera práctica.
• Motiva a realizar el Seminario de Enriquecimiento Espiritual.
• Lee un texto escogido de la Palabra de Dios y haz un breve comentario.
• Ayuda a aclarar alguna duda que puedan tener acerca de algún punto doctrinario o administrativo de la iglesia.
• Ora, de ser posible, con toda la familia unida.

Consejos útiles

• Avisa con anticipación que realizarás la visita.
• No demores demasiado. Una visita espiritual debe ser breve, salvo excepciones.
• Antes de orar, pregunta si existe algún pedido especial para ser elevado.
• Evita que la conversación derive hacia asuntos periféricos o improductivos.

Textos bíblicos apropiados

• Salmos 23; 37:3-5; 40:1; 119:105; Filipenses 4:6, 7; 1 Tesalonicenses 5:17; Hebreos 10:25.

VISITA A LOS DÉBILES EN LA FE

Propósito

• Reavivar la fe y el fervor espiritual.

Cómo actuar durante una visita

• Habla acerca del poder de la Biblia en nuestra vida espiritual.
• Incentiva la lectura diaria de la Palabra de Dios.
• Resalta la importancia del culto personal.
• Lee un pasaje bíblico.
• Ora.

Consejos útiles

• Evita las palabras de reprensión o de condenación. Las "amenazas religiosas" difícilmente surten algún efecto positivo.
• Deja alguna publicación apropiada.
• Evita realizar preguntas del tipo: "¿Ha cometido usted algún pecado grave?"
• Si la persona, voluntariamente, identifica el motivo de su apatía espiritual (pecado, desánimo, decepción con Dios o con la iglesia, etc.), intenta encontrar palabras y medios para ayudarla.

Textos bíblicos apropiados

• Salmos 34:18, 19; 51:10, 12; 84:1, 2; Proverbios 2:1-5; Jeremías 15:16; Mateo 11:28-30; Hebreos 4:15, 16; 10:25; 1 Juan 2:1.

VISITA A LOS ANCIANOS

Propósitos

• Demostrar atención, cariño e interés.

• Llevarles consuelo espiritual y fortalecer la esperanza en el pronto regreso de Jesús.

Cómo actuar durante una visita

• Pregúntale acerca de las buenas cosas del pasado.

• Si fuera apropiado, canten himnos de alabanza durante la visita.

• Lee la Biblia (historias, milagros).

• Habla acerca de la fe y la perseverancia en los caminos de Dios.

• Intenta identificar alguna necesidad específica que puede ser suplida por la iglesia.

Consejos útiles

• Habla de manera clara y audible.

• Resalta la importancia de la experiencia y de la sabiduría de los ancianos para la familia y para la sociedad.

• Si se da la oportunidad de cantar un himno, pregunta cuál es el himno preferido de esa persona.

• Pregunta si le gustaría recibir otras visitas, y de acuerdo con el interés, compromete a otras personas de la iglesia en este tipo de visitación.

Textos bíblicos apropiados

• Salmos 27:1; 62:5, 6; Isaías 25:9; Juan 14:1-3; Hebreos 10:35; 2 Pedro 3:13; Apocalipsis 2:10; 11:15; 22:20.

VISITA A LOS ENFERMOS

Propósitos

• Demostrar atención e interés.

• Motivar la comunión con Dios.

Cómo actuar durante una visita

• De preferencia, habla sobre asuntos alegres y que despierten esperanza y paz.

• Demuestra optimismo en relación con la recuperación del paciente.

• Lee un texto escogido de la Palabra de Dios.

• Intenta identificar alguna necesidad específica que puede ser suplida por la iglesia.

• Pregunta si existe algún pedido especial de oración, más allá de, evidentemente, la recuperación de su salud.

• Ora por la restauración de la salud del enfermo y por toda su familia.

Consejos útiles

• Infórmate en el hospital acerca de los horarios de visita y asegúrate de realizar la visita dentro del horario especificado.

• Verifica si el paciente tiene alguna restricción médica para recibir visitas. No desoigas las orientaciones médicas y las reglas del hospital.

• No permanezcas más de algunos minutos. El paciente puede estar aguardando o deseando la visita de otras personas, que podrían verse impedidas de entrar si permaneces en la habitación.

• No eres médico; por lo tanto, no le recetes nada al paciente.

• Evita hacer preguntas detalladas acerca de la enfermedad o el tratamiento. Este asunto les corresponde a los médicos. Permanece centrado en el propósito espiritual de la visita.

• Si hubiera otros pacientes en la misma habitación, ofrécete a orar con ellos también.

• Deja alguna publicación religiosa y pregunta al paciente si tiene interés en recibir las visitas de otras personas de la iglesia.

Textos bíblicos apropiados

• Juan 14:16; Salmos 23; 27:1; Romanos 8:26-28; 38-39; Apocalipsis 21:4.

VISITA A LOS ENLUTADOS

Propósito

• Llevar simpatía y consuelo.

Cómo actuar durante una visita

• Habla acerca de la presencia de Dios, y cómo el Espíritu Santo puede brindar fuerzas para superar la tristeza y la nostalgia.

• Habla acerca de la promesa de Dios de que un día estaremos liberados del poder del pecado y de la muerte. Incentiva a quien está en duelo a creer y aceptar.

• Ora pidiendo que Dios consuele a toda la familia.

Consejos útiles

• Vuelve a visitar después de algunos días del entierro del ser querido. Este es el momento más crítico, principalmente después de que cesó todo el movimiento inicial.

• Ofrécete a ayudar a la familia en algunas tareas de la casa.

• Deja un número de teléfono de contacto e insiste en que se comuniquen en caso de necesitar algún tipo de ayuda.

Textos bíblicos apropiados

• Juan 11:25, 26; 1 Corintios 15:50-55; 1 Tesalonicenses 4:13-18; Apocalipsis 21:1-4.

VISITA A LOS SOLITARIOS

Los solitarios son los solteros maduros, los divorciados y los separados, los huérfanos, los viudos y las viudas, y aquellos que son los únicos adventistas en la familia.

Propósitos

• Llevar compañerismo cristiano.

• Demostrar atención e interés.

Cómo actuar durante una visita

• Habla acerca de la importancia de esa persona para Dios y para la iglesia.

• Lee un texto escogido de la Palabra de Dios y haz un breve comentario.

• Incentiva la asistencia a los cultos y a las programaciones de la iglesia.

• Ora.

Consejos útiles

• No des la impresión de que vivir en soledad es algo anormal. Existen personas que están solas por causa de alguna circunstancia especial y existen personas que, simplemente, optaron por esto.

• Por lo tanto, durante la visita, evita un abordaje específico; no menciones el hecho de vivir solo, o de no haberse casado. Trátalo como se trataría a cualquier miembro de la iglesia.

Textos bíblicos apropiados

• Salmos 25:16-18; 68:4-6; 133:1; Mateo 28:29; Juan 14:18; Hebreos 13:5, 6.

Sugerencia de ficha para la visitación mensual

Esta ficha debe devolverse al dirigente (anciano o director de grupo) en un máximo de 30 días. Esta ficha será redistribuida para la visitación a otra persona al mes siguiente.

Mes	Persona visitada	Fecha de la visita
Enero		
Febrero		
Marzo		
Abril		
Mayo		
Junio		
Julio		
Agosto		
Septiembre		
Octubre		
Noviembre		
Diciembre		

Iglesia Adventista del Séptimo Día®

Programa Integrado de Visitación Mensual

Nº _____

Asociación Ministerial

"Si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos ***comunión unos con otros,*** y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado" (1 Juan 1:7; énfasis añadido)

Orientaciones para la visitación mensual: 1. El objetivo exclusivo de esta visita es el crecimiento espiritual. 2. Canten uno o más himnos elegidos por la familia. 3. Lee un hermoso pasaje bíblico. 4. Ora por la familia. 5. La visita debe durar como máximo 20 minutos. 6. No abordes problemas administrativos, personales o espirituales de la iglesia; ese no es al propósito de la visita.
Recuerda: Lleva una palabra de consuelo, habla del amor, de la gracia y del poder de Jesús.

Nombre: _____

Dirección/calle: _____ Nº: _____

Departamento: _____ Barrio: _____ Ciudad: _____

Teléfono: _____ Familiares: _____

_____

_____

Capítulo 10

La ceremonia bautismal

ORIENTACIONES GENERALES

El trabajo de los diáconos y las diaconisas es fundamental para que la ceremonia bautismal resulte bien organizada y realizada. Estos actúan desde los preparativos hasta la conclusión.

El *Manual de la iglesia* define algunos trabajos de los diáconos y las diaconisas de esta manera:

"Los diáconos deben hacer los preparativos necesarios para esta ceremonia [los servicios bautismales]" (p. 93).

"En la ceremonia bautismal, los diáconos deben hacer los preparativos necesarios y ayudar a los candidatos masculinos a entrar al agua y a salir de ella. Las diaconisas deben ayudar a las candidatas femeninas. Se debe ejercer cuidado de tener listas túnicas apropiadas para los candidatos. Son preferibles las túnicas de tela gruesa. Si no hay túnicas disponibles, los candidatos deben vestirse con modestia" (p. 58).

"Las diaconisas deben ayudar en las ceremonias bautismales, atendiendo a las damas que se van a bautizar, antes y después de la ceremonia. También aconsejan y ayudan en cuanto a las ropas adecuadas para el bautismo. La iglesia debe tener túnicas bautismales confeccionadas con tejidos adecuados. Luego del bautismo, las diaconisas deben lavarlas y guardarlas cuidadosamente para su uso futuro" (p. 95).

Ahora definiremos, de manera objetiva, las principales actividades del diaconado en una ceremonia de bautismo:

TAREAS DE LOS DIÁCONOS

• Asegurarse de que el bautisterio esté cargado de agua y a una temperatura adecuada.

• Verificar las condiciones de limpieza y seguridad de los escalones de acceso al bautisterio.

• Verificar si el micrófono para uso del pastor oficiante está posicionado en un lugar cercano al bautisterio de manera adecuada y segura. Deberá eliminarse cualquier posibilidad de que el micrófono pueda caer al agua.

• Orientar con anticipación en relación con la vestimenta apropiada para el bautismo.

• Proveer túnicas de un tamaño adecuado para cada uno de los candidatos.

• Después del voto bautismal, conducir a los candidatos masculinos al lugar donde realizarán el cambio de ropas y auxiliarlos en lo que fuere necesario.

• Ayudar a los candidatos masculinos al entrar y salir del bautisterio.

• Estar atentos para ayudar al pastor oficiante en cualquier momento si se los solicita.

• Después de la ceremonia, tomar las providencias del caso para vaciar el bautisterio.

TAREAS DE LAS DIACONISAS

• Velar por la ornamentación de la iglesia.

• Orientar, con anticipación, con respecto a la vestimenta apropiada para el bautismo.

• Proveer túnicas de un tamaño adecuado para cada una de las candidatas.

• Después del voto bautismal, conducir a las candidatas al lugar donde realizarán el cambio de ropas y auxiliarlas en lo que sea necesario.

• Ayudar a las candidatas al entrar y salir del bautisterio.

• Estar atentas para ayudar al pastor oficiante en cualquier momento si se las solicita.

• Proveer y tener túnicas y toallas de reserva para las situaciones de emergencia.

• Después de la ceremonia, recoger todas las túnicas para que sean lavadas, planchadas y guardadas.

ASUNTOS IMPORTANTES

Los diáconos y las diaconisas pueden contribuir mejor que nadie para que la ceremonia bautismal sea realmente una bendición para la iglesia y para los candidatos. A continuación, algunas sugerencias útiles:

Tarjeta de orientación

Preparar una tarjeta de orientación para el bautismo con las siguientes instrucciones para los candidatos:

• Artículos que el candidato debe llevar: vestimenta extra (completa), ojotas, toalla, peine, secador, etc.

• Día y hora de la ceremonia y de la entrevista con el pastor oficiante, normalmente, antes del inicio de la programación.

Sugerencia de tarjeta

Iglesia Adventista del Séptimo Día®

¡La Iglesia Adventista está muy feliz por tu decisión!

Algunas orientaciones para el día de tu bautismo:

1. Invita a tus amigos y familiares.
2. Trae una muda de ropa que se pueda mojar.
3. Trae ojotas, toalla de baño, peine y secador (si es necesario).

Tu bautismo será un testimonio de fe para que otros también puedan tomar la misma decisión. ¡Felicitaciones!

Transmitir confianza y tranquilidad

Es normal que algunas personas se sientan inseguras en el momento del bautismo. Algunas, porque son tímidas; otras, porque tienen algún recelo para entrar al bautisterio, etc. Los diáconos y las diaconisas deben hacer que todos se sientan tranquilos y confiados durante los preparativos y la ceremonia.

La entrada al bautisterio

Evitar situaciones embarazosas en el momento de entrar en el bautisterio es una tarea de los diáconos y las diaconisas. El diácono o la diaconisa que acompaña al catecúmeno hasta el momento exacto de entrar en el bautisterio deben orientar acerca de la temperatura y la profundidad del agua, a fin de evitar reacciones inesperadas que comprometan la solemnidad del evento.

Personas con dificultades

Deberán tomarse algunos cuidados especiales para el bautismo de personas ancianas o que tengan alguna limitación que dificulte la entrada o la salida del bautisterio. Se sugiere que el candidato en estas condiciones sea bautizado en primer lugar. En algunos casos, podrá ser necesario que un diácono o una diaconisa entren junto con el catecúmeno en el bautisterio. En situaciones de esta naturaleza, la entrada y la salida del bautisterio deberán realizarse con las cortinas cerradas, para evitar momentos embarazosos delante de la congregación.

El llamado

Uno de los momentos más importantes de la ceremonia bautismal es el llamado, ocasión en que muchas personas toman la decisión de entregar el corazón al Señor Jesús. Después de la oración del llamado, y nunca antes, resultará importante anotar el nombre y la dirección de cada una de estas personas a fin de organizar una visita para confirmar la decisión tomada y ofrecer estudios bíblicos.

De no haber un equipo preparado específicamente para esto, algunos diáconos y diaconisas deben ocuparse en esta tarea. Necesitan preparar con anticipación el material necesario para que no existan dificultades a última hora.

Las túnicas

Cada iglesia necesita poseer sus propias túnicas de bautismo en una cantidad suficiente. Deberán ser confeccionadas de un tejido grueso y de color oscuro, para evitar las transparencias después de que se mojen. En los bordes inferiores deberán prenderse algunas pesitas, para evitar que las túnicas floten cuando los candidatos entran en el agua.

El vestuario

Los vestuarios o salas que se usarán para ese fin deben ser debidamente preparados con lo siguiente:

- Perchas o artefactos adecuados para que se cuelguen las ropas de los candidatos y permanezcan bien cuidadas durante el bautismo.
- Sillas o bancos para sentarse. Algunas personas pueden no sentirse confortables teniendo que esperar de pie a que llegue su turno de entrar en el bautisterio.
- Apoyo para los pies, a fin de facilitar calzarse los zapatos luego de la ceremonia.
- Espejo.
- Bolsas plásticas o un cesto para colocar las túnicas mojadas.

El pastor oficiante debe tener un lugar exclusivo para prepararse antes de entrar en el bautisterio y luego de salir de él. Esto evitará situaciones embarazosas no solamente para el pastor, sino principalmente para los mismos candidatos al bautismo.

En climas fríos

En las regiones de clima frío, resultará indispensable que el agua del bautisterio se entibie. Existen personas que no pueden soportar las bajas temperaturas por cuestiones de salud o por otros motivos. Existen recursos simples y baratos para atender esta necesidad.

Sistemas sencillos para calentar el agua:

Dispositivo eléctrico: Para esto se deberá consultar a un profesional, pues el disyuntor y el calentador necesitan ser compatibles.

Sistema a gas: Es el más recomendado, pues el agua puede ser mantenida a la temperatura correcta por medio del sistema.

Prevención de accidentes

Las escaleras del bautisterio deben poseer pasamanos y estar dotadas de un piso antirresbaladizo. Deben usarse alfombras de caucho en los vestuarios y en todos los lugares por donde vayan a pasar las personas después de haber salido del bautisterio.

Capítulo 11

La ceremonia de la Comunión

SIGNIFICADO Y REALIZACIÓN DEL RITO

"La Cena del Señor es una participación en los emblemas del cuerpo y la sangre de Jesús como expresión de fe en él, nuestro Señor y Salvador. Cristo está presente en esta experiencia de comunión, para encontrarse con su pueblo y fortalecerlo. Al participar de la Cena, proclamamos gozosamente la muerte del Señor hasta que venga. La preparación para la Cena incluye un examen de conciencia, el arrepentimiento y la confesión. El Maestro ordenó el servicio del lavamiento de los pies para denotar una renovada purificación, para expresar la disposición a servirnos mutuamente en humildad cristiana y para unir nuestros corazones en amor. El servicio de Comunión está abierto a todos los creyentes cristianos (Mat. 26:17-30; Juan 6:48-63; 13:1-17; 1 Cor. 10:16, 17; 11:23-30; Apoc. 3:20)" (*Manual de la iglesia*, pp. 196, 197).

Santidad de la ceremonia

En la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la ceremonia de la comunión suele celebrarse una vez por trimestre. Comprende el rito del lavamiento de los pies y la Cena del Señor. Debe ser una ocasión muy solemne y agradable tanto para la congregación como para el pastor o el anciano. Dirigir la ceremonia de la comunión es sin duda uno de los deberes más sagrados que se le pide a un pastor o anciano. Jesús, el gran Redentor del mundo, es santo. Los ángeles declaran: "¡Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, que era, que es y que ha de venir!" Por lo tanto, puesto que Jesús es santo, los símbolos que representan su cuerpo y su sangre también lo son (Ver *Manual de la iglesia*, pp. 147-151, 196, 197).

Jesús manifiesta su presencia

La ceremonia de la Cena del Señor es tan sagrada hoy como cuando fue instituida por Jesucristo. Jesús está todavía presente cuando se realiza este rito sagrado. "Es en esas ocasiones, designadas por él mismo, que Cristo se encuentra con su pueblo y los fortalece por su presencia" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 613).

El anuncio de la ceremonia

"El servicio de Comunión puede, con toda propiedad, formar parte de cualquier culto cristiano de adoración. Sin embargo, para darle el debido énfasis y hacerlo extensible al mayor número posible de miembros, generalmente se lo realiza durante el culto de adoración del sábado, preferentemente en el penúltimo sábado de cada trimestre.

"Este servicio debe anunciarse el sábado anterior, destacando la importancia de la ceremonia, para que todos los miembros puedan preparar sus corazones y estar seguros de que las desavenencias mutuas no resueltas han sido solucionadas. De esa manera, al acercarse a la mesa del Señor, en la siguiente semana, el servicio traerá la bendición deseada. Debe notificarse a los que no estén presentes cuando se hace el anuncio, e invitarlos a asistir" (*Manual de la iglesia*, p. 149).

EL LAVAMIENTO DE LOS PIES

Significado

"Ahora, habiendo lavado los pies de los discípulos, dijo: 'Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis' ". En estas palabras Cristo no solo ordenaba la práctica de la hospitalidad. Quería enseñar algo más que el lavamiento de los pies de los huéspedes para quitar el polvo del viaje. Cristo estaba instituyendo un servicio religioso. Por medio del acto de nuestro Señor, esa ceremonia humillante fue transformada en rito consagrado. Debía ser observado por los discípulos, para que siempre recordasen sus lecciones de humildad y servicio.

"Este rito es la preparación indicada por Cristo para el servicio sacramental. Mientras se alberga orgullo y divergencia y se contiende por la supremacía, el corazón no puede entrar en compañerismo con Cristo. No estamos preparados para recibir la comunión de su cuerpo y su sangre. Por eso Jesús indicó que se observase primeramente la ceremonia conmemorativa de su humillación" (*El Deseado de todas las gentes*, p. 605).

En el acto de higienizar los pies a los discípulos, Cristo llevó a cabo una limpieza más profunda: la de lavarles el corazón de las manchas del pecado. El participante experimenta una sensación de indignidad con relación a la recepción de los sagrados emblemas, antes de experimentar la limpieza de todo su ser (Juan 13:10), Jesús deseaba "por este mismo acto lavar la alienación, los celos y el orgullo de sus corazones". "El orgullo y el egoísmo crean disensión y odio, pero Jesús se los quitó al lavarles los pies. Se realizó un cambio en sus sentimientos. Mirándolos, Jesús pudo decir: 'Vosotros limpios estáis' " (*ibíd.*, p. 603).

"La experiencia espiritual que encierra el acto del lavamiento de los pies deja de ser una costumbre común para convertirse en un rito sagrado. Conlleva un mensaje de perdón, aceptación, certeza y solidaridad, principalmente de Cristo para con el creyente, pero también entre los propios creyentes. Ese mensaje se expresa en una atmósfera de humildad" (*Manual de la iglesia*, p. 147).

Los preparativos

Todos los preparativos deben hacerse de común acuerdo con los ancianos o el pastor.

"En el servicio del lavamiento de los pies, los diáconos o las diaconisas proveen todo lo que sea necesario, tales como: toallas, palanganas, agua y baldes" (*ibíd.*, p. 93).

Las dependencias

Las dependencias donde será realizada la ceremonia del lavamiento de pies necesitan estar organizadas de manera apropiada al número previsto de participantes.

"Deben preparase áreas separadas para que los hombres y las mujeres celebren el rito de humildad. Cuando hay escaleras o la distancia es un problema, deben tomarse las providencias oportunas en favor de los discapacitados. En los lugares donde sea socialmente aceptable y donde la vestimenta sea tal que no haya inmodestia, pueden hacerse arreglos para que el esposo y la esposa, o los padres y sus hijos bautizados, participen juntos del rito de humildad. Para animar a las personas tímidas o sensibles, que podrían considerar penosa la elección de una persona a la cual lavarle los pies, deben designarse colaboradores de la iglesia cuya responsabilidad, durante el lavamiento de los pies, sea ayudar a esas personas a encontrar compañeros" (*Manual de la iglesia*, p. 212).

Durante la ceremonia

Deberán designarse algunos diáconos y diaconisas para auxiliar a los participantes durante todo el rito, incluso ayudándolos a encontrar un(a) compañero(a) para realizar el lavamiento. De esta manera, se puede mantener el orden y la reverencia, y evitarse la pérdida de tiempo. Deberán hacerse provisiones adecuadas para los que tengan problemas físicos.

Las diaconisas ayudan en la ceremonia del lavamiento de pies prestando especial auxilio a las visitantes o a las hermanas que se hayan unido recientemente a la iglesia (ver *Manual de la iglesia*, p. 95).

Después del lavamiento de los pies

"Todos deberían lavarse concienzudamente las manos antes de regresar a participar de la Cena del Señor. Los que conducen el servicio deberían hacerlo públicamente, por razones de higiene" (*ibíd.*, p. 212).

Es aconsejable que los diáconos y las diaconisas realicen el lavamiento más temprano, tal vez después de la preparación de los utensilios.

LA SANTA CENA

Preparativos

Es responsabilidad de las diaconisas proveer el vino y el pan con la antelación suficiente y en cantidades necesarias, a fin de evitar sorpresas de última hora. La ceremonia quedará extremadamente perjudicada si los emblemas no son suficientes para todos los participantes. Recuérdalo: es mejor que sobre, a que falte.

"Los diáconos y las diaconisas se encargan de todo lo necesario para este servicio, y también disponen de todo lo usado luego de haber terminado (ver p. 150). Antes de que comience el servicio de Comunión, las diaconisas preparan la mesa de la Comunión, incluyendo: preparar el pan y el vino, llenar las copitas con el vino, poner los platos con el pan sin levadura y cubrir la mesa con el mantel preparado para este fin" (*ibíd.*, p. 79).

Al preparar la mesa, las diaconisas deberán partir la mayor parte del pan, dejando apenas una pequeña cantidad para que los oficiantes lo partan simbólicamente.

Resultará importante que se realice una reunión previa entre todos los que van a ministrar la cena (pastores, ancianos, diáconos y diaconisas) a fin de combinar todos los detalles, incluyendo la parte que cada uno tendrá que desempeñar, como también las secuencias del programa. Una ceremonia de Santa Cena bien ordenada, sin atropellos y desencuentros, provocará una impresión mucho más duradera y positiva sobre toda la congregación.

Distribución del pan y del jugo de uva

Un pastor ordenado o comisionado deberá dirigir el servicio de Comunión, o por un anciano/a ordenado/a de la iglesia local. Los diáconos y las diaconisas no pueden dirigir el servicio, pero sí pueden ayudar a distribuir el pan y el vino a los miembros. Se recomienda que sus vestimentas sean sobrias. A continuación, aparecen orientaciones prácticas extraídas del *Manual de la iglesia* (pp. 212, 213).

Los ministros o los ancianos oficiantes ocupan sus lugares junto a la mesa donde se ha colocado el pan y el vino (jugo de uva sin fermentar), y los diáconos y las diaconisas toman sus lugares. Se retira el mantel que cubre el pan.

A continuación se puede leer un pasaje apropiado de las Escrituras. Esto puede ser especialmente eficaz si el sermón enfatiza el significado del pan y del vino, de modo que su mensaje esté todavía fresco en la mente de los participantes cuando se distribuyen los emblemas.

Normalmente, los oficiantes se arrodillan mientras se pide la bendición sobre el pan. La congregación puede arrodillarse o permanecer sentada.

De forma general, la mayor parte del pan que se va a distribuir se parte antes del servicio, dejando un poco en cada plato para que los oficiantes lo partan (todos los que van a tocar el pan deben lavar concienzudamente sus manos antes de volver del rito de la humildad). El pastor y los ancianos pasan los platos con el pan a los diáconos, para que lo sirvan a la congregación. En congregaciones pequeñas, el pastor o los ancianos pueden servir a todos los participantes

Durante este tiempo, puede haber música especial, testimonios, un resumen del sermón, lectura selecta, canto congregacional o música para meditación.

Cada persona debe retener su porción de pan hasta que los oficiantes hayan terminado de servirse. Cuando todos se han sentado, el que dirige invita a todos a participar juntos del pan. Todos oran silenciosamente mientras comen el pan.

El pastor oficiante lee entonces un texto bíblico apropiado, como 1 Corintios 11:23 y 24, Mateo 26:26, Marcos 14:22 o Lucas 22:19. Los oficiantes se arrodillan para ofrecer la oración de consagración por el vino. De nuevo, los diáconos sirven a la congregación. Mientras se sirve el vino, se pueden continuar las actividades sugeridas al repartir el pan. Después de que el pastor o los ancianos oficiantes se sirvieron, todos los participantes beben el vino juntos.

Un método opcional es que el pan sea bendecido y partido, y entonces colocado junto con el vino en la misma bandeja y pasado a la congregación. Los participantes toman tanto el pan como el vino de la misma bandeja, al mismo tiempo. Luego se come el pan, seguido de una oración silenciosa. Entonces, después de la oración sobre el vino, todos lo beben al mismo tiempo. En las iglesias en las que los bancos tienen soportes para los cálices, no es necesario recogerlos antes de concluir la ceremonia.

El momento de la distribución de los emblemas bendecidos (el pan y el jugo de uva) es muy solemne para la iglesia, y debe desarrollarse con orden y reverencia. Por otro lado, también se deberá evitar una actitud luctuosa o una lentitud exagerada.

Resulta recomendable que se realice un ensayo previo a la ceremonia. Esto ayudará a evitar errores que podrán distraer la atención de los participantes y comprometer la solemnidad y la reverencia que deben caracterizar la Santa Cena.

LAS INNOVACIONES SE DEBEN EVITAR

Orden de la ceremonia y participación de los oficiantes

Reconocemos que puede haber ocasiones en que resultará necesaria alguna adaptación para la realización del lavamiento de pies o de la Santa Cena, sea por la limitación del espacio, insuficiencia inevitable de algunos utensilios (palanganas, cálices, etc.) o exceso imprevisto de participantes. Sin embargo, existen personas que se sienten motivadas a introducir ciertas modificaciones o innovaciones a la ceremonia de la comunión por el simple deseo de hacer algo diferente. Se desaconsejan las alteraciones innecesarias. Debe haber cautela en el orden de la ceremonia y en las partes tradicionales desempeñadas por los pastores, los ancianos, los diáconos y las diaconisas en el servicio de la Comunión, para que la sustitución y la innovación no favorezcan la tendencia de convertir en común lo que es sagrado.

El individualismo y la independencia de acción y práctica pueden volverse una expresión de falta de interés por la unidad y comunión de la iglesia en esa ocasión muy bendecida y sagrada. El deseo de modificación puede neutralizar el elemento rememorativo de esa ceremonia instituida por nuestro propio Señor al adentrarse en su Pasión.

Emblemas alternativos

"Ni el jugo de uva ni el pan contenían elementos de fermentación, al igual que en la cena pascual hebrea, en la cual toda levadura o todo fermento había sido eliminado de sus casas (Éxo. 12:15, 19; 13:7). Por lo tanto, solo es apropiado usar, en la ceremonia de la Comunión, jugo de uvas sin fermentar y pan sin levadura; y debe ejercerse mucho cuidado al preparar estos materiales. En las áreas más aisladas del mundo, donde no se consigue jugo de uva, o de pasas, o jugo concentrado, la Asociación aconsejará qué hacer o ayudará a resolver la cuestión" (*Manual de la iglesia*, p. 148).

Observación: No se debe agregar al pan de la Santa Cena ningún ingrediente para introducir una novedad, como crema, esencia con algún aroma, chocolate, etc.

DESPUÉS DE LA CEREMONIA

Los utensilios

"[Se] recogen las copas y disponen respetuosamente de cualquier pan o vino sobrantes, derramando el vino en la pileta o en tierra y quemando el pan o disponiendo de él de otra manera apropiada, cuidando de que en ningún caso vuelva al uso común" (*ibíd.*, p. 150).

Las sobras del pan y del jugo de uva

"El pan y el vino que sobró no deben ser consumidos, sino dispuestos de una manera respetuosa por los diáconos y las diaconisas luego de la Cena del Señor" (*ibíd.*, p. 93).

Dado que el *Manual de la iglesia* solamente dice que las sobras de los emblemas deben ser "dispuestos de una manera respetuosa", el consejo que la Secretaría Ministerial de la DSA votó: "Sugerir que el pan y el jugo de uva que sobran de la Santa Cena, sean enterrados o quemados".

Quién puede participar

El significado de la ceremonia de la comunión se aplica a las personas que ya realizaron su entrega al Salvador y fueron bautizadas; es una renovación del compromiso asumido por medio del bautismo. Sin embargo, no se impide la participación de alguien que todavía no haya tenido esa experiencia, pero que aún desea participar. La iglesia practica la Comunión abierta (*Manual de la iglesia*, p. 150).

Los niños

Con respecto a los niños, la orientación del *Manual de la iglesia* es clara: "La iglesia practica la Comunión abierta. Todos los que entregaron su vida al Salvador pueden participar. Los niños aprenden el significado del rito al observar a los que participan. Después de recibir instrucción formal en las clases bautismales y de hacer su compromiso con Jesús en el bautismo, están preparados para participar de la ceremonia" (p. 150).

"El ejemplo de Cristo prohíbe la exclusividad en la Cena del Señor. Es verdad que el pecado abierto excluye a los culpables. Esto lo enseña claramente el Espíritu Santo. Pero, fuera de esto, nadie ha de pronunciar juicio. Dios no ha dejado a los hombres el decir quiénes se han de presentar en esas ocasiones. Porque ¿quién puede leer el corazón? ¿Quién puede distinguir la cizaña del trigo? 'Por tanto, pruébese

cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa'. Porque 'cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor'. 'Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí'. [...] Pueden entrar en el grupo personas que no son de todo corazón siervos de la verdad y la santidad, pero que desean tomar parte en el rito. No debe prohibírseles. Hubo testigos presenciales que estuvieron presentes cuando Jesús lavó los pies de los discípulos y de Judas. Hay ojos más que humanos que contemplan la escena" (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 612, 613).

Se recomienda al anciano o al pastor de la iglesia que, al realizar el anuncio de la ceremonia de la Comunión, por lo menos con una semana de anticipación, se brinde esta orientación a los padres. Esto podrá evitar situaciones desagradables en el momento de servir los emblemas. Debería instruirse a los mismos niños en ocasiones oportunas acerca de cuál es el significado de la Santa Cena y la razón por la cual ellos no pueden participar. El resultado, al contrario de lo que piensan algunos, será muy positivo. Los pequeños se sentirán motivados para tener su propia experiencia con Dios y aguardarán con ansiedad el momento de su propio bautismo.

Una práctica que eventualmente puede adoptarse es invitar a los niños a presenciar el momento en que los diáconos y las diaconisas eliminan el pan y el vino, de acuerdo con las orientaciones dadas con anterioridad. Esta podría ser una buena ocasión para explicarles el sentido de toda la ceremonia realizada momentos antes.

No es apropiado simular una Santa Cena con los niños utilizando las sobras del pan y del vino, aun cuando no hayan sido bendecidos. Esta práctica tiende a vulgarizar el rito e impide que se desarrolle en esta una saludable expectativa de disfrutar de los beneficios de ser un cristiano bautizado.

Comunión para los que no pueden concurrir

"Si algunos miembros están enfermos o si por alguna otra razón no pueden abandonar su hogar para asistir a la ceremonia de Comunión en la casa de culto, se puede realizar un servicio especial en la casa para ellos, oficiado por el pastor o por un anciano, que puede ser acompañado y asistido por los diáconos o las diaconisas" (*Manual de la iglesia*, p. 151).

El pastor oficiante, o los ancianos de la iglesia, deberán informarse con anticipación si existen miembros de la iglesia enfermos o imposibilitados de concurrir a la ceremonia de la comunión en el templo. A esas personas se les debe ofrecer

la oportunidad de recibir los emblemas y de participar del lavamiento de pies en el lugar donde están, si así lo desean. El lavamiento de los pies puede excluirse en algunos de estos casos. Los diáconos y las diaconisas deberán estar dispuestos a acompañar al pastor o al anciano que va a ministrar la ceremonia a esas personas. Casi siempre, uno o dos diáconos (para ayudar a los hombres) o una o dos diaconisas (para auxiliar a las mujeres) son suficientes para acompañar al pastor o al anciano. Si no hubiera dificultades o limitaciones por orientación médica u otras razones, deberán invitarse a otros miembros de la iglesia a acompañar en la ceremonia para los enfermos.

Si hubiera un número elevado de personas en estas condiciones, el pastor, los ancianos, los diáconos y las diaconisas podrán formar varios equipos para atender a todos los casos simultáneamente.

MATERIALES PARA LA CEREMONIA

Palanganas y toallas

Deberá haber una cantidad compatible con el número de participantes. Normalmente, dos personas usan la misma palangana, realizando, únicamente, un cambio de agua. Sin embargo, las toallas deben ser de uso individual. Después de la ceremonia, las palanganas deberán ser lavadas y guardadas en un lugar seco, libre de polvo, y de ser posible, acondicionadas en bolsas plásticas. Las toallas, de preferencia, deberán ser blancas, y estar en buen estado de conservación. En circunstancias normales, no es aconsejable el uso de toallas de papel. En situación de gran concentración de personas, estas podrían utilizarse.

Agua

En la planificación para el lavamiento de los pies se deberán tener en cuenta las necesidades de reposición rápida de agua en las palanganas. Tal vez sea necesario tener a disposición recipientes grandes para volcar el agua ya utilizada y otros similares con agua limpia para la sustitución. En los lugares de clima frío será muy útil proveer agua tibia.

Cálices

Dado que casi siempre son de vidrio, demandará tener sumo cuidado en la manipulación de los cálices, a fin de evitar que se rompan. La limpieza deberá ser minuciosa; en caso contrario, podrá generar serios problemas y situaciones embarazosas durante el servicio. Con las bandejas deberán adoptarse cuidados semejantes.

Manteles para la mesa de la comunión

Las diaconisas son las responsables por conservar los manteles en perfectas condiciones de uso.

El pan y el jugo de uva

"En ninguna parte sanciona la Biblia el uso del vino fermentado. El vino que Cristo hizo a partir del agua en las bodas de Caná era zumo puro de uva. Este es el 'mosto' que se halla en el 'racimo', del cual dice la Escritura: 'No lo desperdicies, porque bendición hay en él' (Isa. 65:8)" (*El ministerio de curación*, p. 256).

"Ni el jugo de uva ni el pan contenían elementos de fermentación, al igual que en la cena pascual hebrea, en la cual toda levadura o todo fermento había sido eliminado de sus casas (Éxo. 12:15, 19; 13:7). Por lo tanto, solo es apropiado usar, en la ceremonia de la Comunión, jugo de uvas sin fermentar y pan sin levadura; y debe ejercerse mucho cuidado al preparar estos materiales" (*Manual de la iglesia*, p. 148).

Recetas de pan

Receta 1 (para 50 personas)

Ingredientes

- 1 taza de harina de trigo especial (preferentemente integral)
- ¼ de cucharada (de té) de sal
- 2 cucharadas (de té) de agua fría
- ¼ de taza de aceite de oliva o aceite vegetal

Preparación

Cernir juntas la harina y la sal. Volcar el agua en el aceite, sin batir. Agregarle este líquido a los ingredientes secos y mezclar todo con un tenedor, hasta que toda la harina quede húmeda. Estirar la masa entre dos hojas de papel de aluminio, hasta conseguir el grosor de una masa fina de torta. Extenderla en una asadera

(sin untar), espolvoreada con harina y, con un cuchillo afilado, marcar cuadritos, teniendo cuidado de agujerear cada cuadradito, a fin de evitar que se levanten globos en la masa. Cocinar en el horno por un período de diez a quince minutos, y a una temperatura alrededor de 220 °C. Vigilar cuidadosamente durante los últimos cinco minutos, a fin de evitar que la masa se queme.

Receta 2 (para 300 personas)

Ingredientes

- 3 tazas de harina de trigo
- ½ taza de aceite de oliva
- Agua
- Sal

Preparación

Mezclar muy bien la harina y el aceite, agregándole agua de a poco, a fin de darle una consistencia que permita estirarla con un palote de amasar. Amasarla bien hasta que la masa quede bien homogénea. Dejar descansar durante treinta minutos. Estirar la masa con el palote en trozos pequeños y colocarlos en una asadera untada, marcándole cuadraditos con un rodillo. Llevarlo a cocinar unos pocos minutos en el horno a fuego moderado (no dejar que se doren). Guardarlos en un recipiente bien cerrado después de que se enfríen.

Nota

El rendimiento depende del espesor de la masa y del tamaño de las porciones individuales.

Capítulo 12
Otras responsabilidades

Además de todo lo que ya fue presentado en los capítulos anteriores acerca de las atribuciones de los diáconos y las diaconisas, existen otras responsabilidades que están bajo los cuidados de estos oficiales de iglesia.

CUIDAR LOS INTERESES FINANCIEROS Y LOS NEGOCIOS DE LA IGLESIA

"El nombramiento de los siete para tomar a su cargo determinada modalidad de trabajo fue muy beneficioso para la iglesia. Estos oficiales cuidaban especialmente de las necesidades de los miembros así como de los intereses económicos de la iglesia; y con su prudente administración y piadoso ejemplo, prestaban importante ayuda a sus colegas para armonizar en unidad de conjunto los diversos intereses de la iglesia" (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 74, 75).

"La designación de diáconos en la iglesia hoy, mediante la elección hecha por los miembros de iglesia, proporciona bendiciones similares en la administración de la iglesia, porque alivia a los pastores, a los ancianos y a otros dirigentes de deberes que pueden muy bien ser desempeñados por los diáconos" (*Manual de la iglesia*, p. 91).

Aunque la función de los diáconos es primordialmente de atención a los pobres y necesitados, ellos pueden ser de gran auxilio en asuntos administrativos y financieros de la iglesia, en caso que se les solicite involucrarse en esa área.

CUIDAR DE LA PROPIEDAD DE LA IGLESIA

"En algunas iglesias, donde la responsabilidad por el cuidado y el mantenimiento del edificio de iglesia no ha sido asignada a una comisión de construcción, los diáconos y las diaconisas asumen dicha responsabilidad" (*Manual de la iglesia*, p. 93).

"El templo o la capilla, sus dependencias y sus muebles y equipos deben mantenerse siempre en buen estado de conservación, en condiciones representativas. Los fondos para este propósito deben provenir del presupuesto de gastos de la iglesia

o de contribuciones especiales. Esta tarea es generalmente supervisada por los diáconos, bajo la dirección general de la junta directiva de la iglesia" (*ibíd.*, p. 218).

UNA LIMITACIÓN AL MINISTERIO DEL DIACONADO

No pueden presidir

El diácono no está autorizado para presidir la Cena del Señor, los bautismos ni las reuniones administrativas de la iglesia, y no se les permite realizar la ceremonia de matrimonio, ni oficiar en la recepción o en la transferencia de miembros.

"Si una iglesia no tiene a alguien autorizado para realizar tales deberes, el dirigente de la iglesia debe buscar el consejo y la asistencia de la Asociación" (*ibíd.*, p. 92).

Capítulo 13

Apoyo al Ministerio de la Recepción

El Espíritu Santo conduce a las personas a la iglesia, y nuestra responsabilidad es hacer lo mejor para que aprecien la programación y sientan el deseo de regresar. Cada visitante debe percibir el amor de Dios en las actitudes de los miembros de la iglesia.

La primera impresión es la que queda. La manera en que sean tratadas las personas definirá si volverán o no. Por este motivo, "debemos acercarnos a los hombres individualmente, con la simpatía de Cristo, y tratar de despertar su interés en los grandes asuntos de la vida eterna" (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 37).

MINISTERIO DE LA RECEPCIÓN

Así como la iglesia no puede funcionar sin tener la Escuela Sabática, el culto divino y las otras reuniones oficiales, tampoco puede funcionar sin tener organizado y en funcionamiento el Ministerio de la Recepción. Los diáconos y las diaconisas deben formar parte de este ministerio.

UNA IGLESIA MÁS RECEPTIVA

• La iglesia deberá ser receptiva y estar preparada para recibir a nuevos amigos, mirándolos como futuros miembros.

• La red Nuevo Tiempo ha acercado a muchas personas a la iglesia. Por lo tanto, es fundamental que la congregación genere una atmósfera agradable para recibirlas.

• El espacio físico de la iglesia debe estar limpio por dentro y por fuera. El templo tiene que estar ventilado, tener una temperatura agradable y una decoración adecuada (cortinas, flores, etc.).

• El pastor y los oficiales, incluyendo a diáconos y diaconisas, deben saludar a los visitantes y a las familias de la iglesia antes del inicio de las reuniones.

• La reverencia en la iglesia hará que el ambiente sea receptivo.

• Los miembros deben ser educados y evitar los cuchicheos, y principalmente, la costumbre de que todos miren para ver quien está entrando en la iglesia por primera vez.

• Los miembros deben ejercer la simpatía y el interés personal por los nuevos amigos que concurren a las reuniones. Saludarlos y ayudarlos a familiarizarse con la utilización de la Biblia y el himnario son gestos simples e imprescindibles para que se sientan bien en nuestro medio.

• El lenguaje deberá ser claro y de fácil comprensión, para que alcance al corazón. Es necesario evitar expresiones desconocidas para los amigos visitantes.

• La iglesia tiene que ser un lugar de restauración; un ambiente de reposo de las luchas semanales; un lugar donde el amor y la aceptación puedan percibirse y sentirse.

EQUIPO DE RECEPCIÓN

Aunque los miembros estén involucrados, y se realice de manera correcta la recepción de los amigos visitantes, se debe escoger un equipo para actuar específicamente en ese ministerio, con representantes de los diversos segmentos de la iglesia.

Cargo	Tarea
Coordinador/a de la recepción	Organiza y acompaña el trabajo de la recepción.
Anciano/a consejero/a	Apoya al coordinador general y trabaja con él.
Pastor distrital	Apoya los esfuerzos del Ministerio de la Recepción.
Directora del Ministerio de la Mujer	Trabaja junto con el coordinador.
Director/a del Ministerio Personal	Ayuda en el entrenamiento y trabaja con el equipo de recepción.
Secretario/a	Es responsable por los materiales, anotaciones e informes.
Recepcionista	Actúa en la puerta de la iglesia o en el estacionamiento.

Cargo	Tarea
Recepcionista acompañante	Actúa dentro de la iglesia.
Recepcionista de contactos	Actúa en contacto con el visitante.
Diáconos y diaconisas	Actúan como recepcionistas.
Director/a de la clase bíblica	Recibe a los visitantes en la clase bíblica.
Parejas misioneras	Visitan a los amigos y dan estudios bíblicos.
Grupos de oración	Oran por los visitantes y sus pedidos específicos de oración.

RESPONSABILIDADES

Recepcionista

Actúa en la puerta de la iglesia o en sus dependencias.

Ese grupo de recepcionistas está constituido por quienes actuarán a la entrada de la iglesia dando la bienvenida y acomodando a las personas en la iglesia.

Los recepcionistas que trabajan en el estacionamiento (si lo hay) estarán dando la bienvenida a los miembros y a los visitantes con un paraguas o sombrilla cuando sea necesario. Este equipo puede estar formado por los diáconos y las diaconisas de la iglesia.

Recepcionista acompañante

Actúa dentro del templo: en las clases de la Escuela Sabática y en lugares estratégicos durante las demás reuniones de la iglesia.

Este grupo estará distribuido por los pasillos de la iglesia para acompañar en el culto, al lado del amigo visitante, para ayudarlo a completar la tarjeta de visitante y brindarle aclaraciones acerca de la programación.

Si el visitante visitara junto con un miembro de la iglesia, el mismo miembro hará el acompañamiento en lugar del recepcionista.

Algunas familias podrán inscribirse como recepcionistas de apoyo y estar preparadas para llevar al visitante a almorzar en su casa. Pueden autorizar al equipo de Recepción a extender la invitación a los visitantes.

Secretaria

El número de secretarias depende del tamaño de la iglesia y de la cantidad de visitantes recibidos en cada reunión.

La secretaria es la responsable por cuidar los materiales de la recepción, pasando las anotaciones de la tarjeta del visitante al Cuaderno de la Recepción. Debe pegar el adhesivo de primer contacto en la tarjeta y guiarlos hacia la recepcionista de contactos.

La tarjeta del visitante deberá archivarse en la secretaría de la Recepción. Cuando se solicite el estudio bíblico, se deberá completar la tarjeta del interesado y pasarla al coordinador de interesados de la iglesia.

Recepcionista de contactos

Es el responsable de enviar publicaciones por correo, realizar contactos telefónicos, enviar correos electrónicos y realizar otros contactos necesarios.

Este grupo especial de recepcionistas será responsable por realizar contactos con los visitantes en la semana siguiente a su visita.

Este contacto puede ser personal: llevándole alguna publicación de la iglesia y también una cartita de agradecimiento por la visita (siempre que sea posible), o por teléfono, diciéndole al visitante lo importante que fue su presencia en la iglesia.

Este contacto puede ser impersonal: enviándole un correo electrónico, o una carta con un mensaje especial para el visitante en agradecimiento por su visita, o enviando por correo alguna publicación, y en los casos que sea posible, juntamente con la carta de agradecimientos, se incluirá el cupón ofreciéndole un curso de estudios de la Biblia.

Después del primer contacto, el recepcionista de contactos trasladará la tarjeta del visitante a la secretaría de la Recepción.

Grupos de apoyo

Este grupo deberá entrenarse y especializarse en visitación y oración intercesora en favor de los amigos visitantes.

Un grupo deberá estar disponible para atender a los amigos que soliciten una visita en su hogar.

Otro grupo desarrollará un ministerio de oración intercesora por los amigos visitantes y sus pedidos de oración.

Ministerio Personal

El responsable de esta área actuará en sintonía con el coordinador del Ministerio de la Recepción. Después de que el equipo del Ministerio de la Recepción realice el primer contacto, el nombre del interesado pasará inmediatamente al

director del Ministerio Personal, quien se encargará de seguir prestando la atención necesaria al nuevo amigo.

EL GRUPO DE TRABAJO

Perfil del grupo

Además de los diáconos y las diaconisas, en este equipo se incluirán jóvenes, adolescentes, mujeres, hombres y niños. Se escogerán personas que sean responsables y que estén dispuestas a comprometerse con ese ministerio. Deben ser personas alegres, corteses, puntuales, comunicativas, con buen gusto, buena postura y tacto.

Preparación espiritual

Una vez elegido, el equipo deberá buscar el auxilio divino para esta misión, reuniéndose en un encuentro de oración y capacitación para el cumplimiento del ministerio de la Recepción. Además de la preparación espiritual y el entrenamiento, los participantes conocerán los materiales de la recepción y la dinámica del trabajo.

Grupo de apoyo

Se les solicitará al líder del Ministerio Personal y al coordinador de interesados que provean parejas misioneras y grupos de oración a fin de poder atender a los diversos pedidos de visitas, oraciones y estudios bíblicos en los hogares que lo soliciten. Estos grupos de apoyo pueden participar del encuentro de oración y capacitación del Ministerio de la Recepción.

Agenda de turnos

Se elaborará una agenda de turnos de actuación para todas las programaciones, y se definirán las tareas de cada participante en cada frente de trabajo, animándolos para la ejecución de su tarea específica.

Reuniones

Las reuniones de oración, evaluación y capacitación del Ministerio de la Recepción pueden llevarse a cabo trimestralmente o cuando la coordinación de la Recepción lo juzgue necesario. Sin embargo, resulta imprescindible que haya un encuentro general antes de iniciar los trabajos del Ministerio de la Recepción.

RESPONSABILIDADES Y ACTIVIDADES

Vestuario

Sin lugar a dudas, la apariencia interior es la más importante. Sin embargo, vestirse adecuadamente, con buen gusto y sin exageraciones, será una manera de presentarse delante de Dios y de las personas. Algunos aspectos importantes: el aliento, la limpieza de los zapatos, los cuellos de la camisas deberán estar limpios y los cabellos perfumados. Las mujeres deben cuidar los escotes de las blusas y el recato en las polleras.

Llegar con anticipación

Será necesario organizar el lugar y suministrar el material necesario. Se deberá llegar antes que los hermanos y los amigos para recibirlos y demostrar organización e interés, pues el equipo de la Recepción es el anfitrión de la programación.

Verificar el material necesario

Existen varios ítems que deberán observarse y que pueden variar de acuerdo con el espacio de la iglesia y la programación; por ejemplo, resulta importante contar con un lugar (como una mesa) con tarjetas de bienvenida, folletos de presentación de la iglesia, Biblias, himnarios, biromes, el boletín de la iglesia, varios folletos y otros elementos apropiados para cada programación.

Todos estos materiales deberán colocarse de manera organizada para que el lugar tenga una apariencia agradable. Tampoco se debe olvidar el uso del carnet de identificación.

Conocer a los miembros de la iglesia

Será una situación desagradable tanto para el hermano de iglesia como para el recepcionista, si se lo saluda como si fuera un visitante. Lo mismo sucederá con aquella persona que hace ya algún tiempo que está asistiendo a la iglesia y nadie sabe que es un amigo de la iglesia, un interesado o, incluso, un hermano que se ha mudado a esa localidad.

Conocer la programación

Saber quién será el predicador si hay una programación especial, el tema del culto y del programa de Jóvenes, novedades de los congresos y de otras

actividades que están ocurriendo, es esencial para un recepcionista, pues podrá utilizar esas informaciones para motivar a un amigo a permanecer, y también a regresar.

Conocer el templo

Resultará beneficioso que cada recepcionista conozca las partes físicas de la iglesia, a fin de orientar a las personas hacia los sectores adecuados. Será necesario saber dónde están los baños, las salas de niños, de jóvenes y algunas otras salas adicionales, como la sala de cuna, el espacio de ASA, la Secretaría, la Tesorería, etc.

Conocer a los líderes de la iglesia

Conocer el nombre de los dirigentes y sus funciones, como también de los ancianos, los diáconos, las diaconisas, los maestros y los directores de cada departamento ayudará a ofrecer las informaciones correctas.

Tener buen trato y ser creativo

Las personas son diferentes unas de otras, y por eso resultará necesario usar la sensibilidad para tratar bien a aquellas personas que recibimos. Ofrecer el trato adecuado a cada persona es un aspecto importante que debe observarse.

Atención adecuada

Una sonrisa natural, una manera de hablar calmada, demostrando interés y atención al dar las informaciones, será una forma de atender bien a aquellas personas que llegan a la iglesia.

No hacer acepción de personas

Un factor imprescindible para el equipo de Recepción, y que requiere prudencia, es el cuidado que se debe tener para no hacer acepción de personas por cuestiones étnicas, raciales, religiosas, culturales y de presentación personal.

Libertad de elección

Los recepcionistas deben considerar el hecho de que el visitante puede escoger dónde desea sentarse, de qué tipo de programación quiere participar, si desea arrodillarse o no. Las sugerencias pueden realizarse de manera tal que no parezcan una imposición.

Comunicar algunos hábitos o reglas

Con sensibilidad y tacto, se debe brindar informaciones con respecto al uso del celular, el espacio apropiado para los niños, el ritual de la Santa Cena u otras que sean necesarias de acuerdo con el tipo de programación. Estas informaciones ayudarán a los visitantes a no sentirse cohibidos.

Prestar Biblias e himnarios

Generalmente, las personas que nos visitan no poseen Biblia ni himnario. Por eso, el recepcionista, o el miembro de iglesia que esté sentado a su lado, tendrán que ofrecérselos y, si es necesario, el recepcionista acompañante debe ayudar a esas personas a utilizarlos.

Estar atento y disponible

A veces, el amigo visitante termina saliendo más temprano que el resto de la congregación. Entonces, podemos abordarlo ofreciéndoles nuestra ayuda y agradeciéndole su visita. Tal vez podríamos ofrecerle información, o simplemente podemos permitirle que se explaye verbalmente, y quizás esto pueda llegar a hacer que cambie la idea de retirarse.

Ser discreto

Un equipo de Recepción demuestra un alto nivel de sabiduría, discreción y cristianismo cuando evita miradas de sospecha y comentarios acerca de la apariencia de algún invitado.

Ética cristiana

Existen asuntos que nunca deben abordarse en la recepción: chistes, críticas y comentarios acerca de la vida ajena, las decisiones tomadas por la iglesia o los asuntos doctrinarios. Tal actitud generará incomodidad entre los miembros y los visitantes de la iglesia. Es necesario no dar espacio al enemigo.

Despedir a los visitantes

Para que esto sea posible, el recepcionista deberá estar en su puesto hasta el final de la programación. Se recomienda que quien haya realizado el primer contacto también haga el último. Debe invitarse al visitante, al salir, a regresar para la próxima reunión.

TRATAR BIEN A TODOS

Amigos exadventistas

Jamás deben ser tratados como si hubieran apostatado. En su lugar, el equipo necesita recibirlos con cariño y afecto cristianos. En ningún momento se los debe reprender con declaraciones de censura. "Las Escrituras enseñan claramente que a los que yerran se los ha de tratar con tolerancia y consideración. Si se sigue la debida conducta, el corazón aparentemente endurecido puede ser ganado para Cristo" (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 243).

Amigos adventistas

Serán recibidos de manera tal, que se sientan como si estuvieran en su propia congregación.

Miembros regulares

Serán recibidos fraternalmente, como hermanos, intentando conocerlos por su nombre.

Amigos de la iglesia

Serán recibidos como personas por quienes Jesús dio su vida. La manera en que sean recibidos podrá atraerlos o alejarlos.

Recién bautizados

Serán recibidos con mucho amor. En algunos casos, dejan su ambiente de amigos para participar de las actividades de la iglesia, y muchas veces, el círculo familiar también. Ellos desean conocer todo y quieren ser buenos colaboradores, por lo tanto, necesitan una atención muy especial.

ALGUNOS DETALLES

Equipos especiales

En algunos eventos de la iglesia, sería interesante formar equipos especiales de recepción. Ejemplos: en el Día del Padre, tener padres en la recepción; en el sábado de la Educación, se dará oportunidad a los alumnos para que realicen la recepción, así como también en el Día del Conquistador; en el Día de la Madre; en el Día del Niño, etc.

Boletín informativo

Se sugiere, como idea para las iglesias grandes, elaborar un boletín especial que contenga informaciones acerca de la ubicación de los baños, salas específicas, fechas de programas especiales, quiénes son los adventistas y algunos consejos sobre salud.

Carteles

Se colocarán carteles que identifiquen cada una de las diversas salas, departamentos y baños.

Emergencias

Se deberá poseer un botiquín de primeros auxilios (con gasas, desinfectantes, antifebriles, antiinflamatorios, termómetros, etc.).

Gentileza

Si es posible, se debe tener a disposición paraguas y sombrillas para recibir a las personas en el estacionamiento, durante los días de lluvia o de sol fuerte.

Material de apoyo

El departamento de Recepción podrá contener algunos libros de historias bíblicas u otros materiales para prestar a los visitantes que tengan niños.

EL MINISTERIO DE LA RECEPCIÓN

Nuestras palabras quedarán registradas en la mente y en el corazón de las personas. Si nuestras actitudes son bondadosas, amables y sinceras, abrirán las puertas para que las personas siempre estén dispuestas a regresar.

Capítulo 14

El mayor privilegio

PREDICAR Y ENSEÑAR LA VERDAD

Esteban y Felipe, los más conocidos de los siete diáconos mencionados en el capítulo seis de los Hechos, fueron predicadores del Evangelio. El primero fue martirizado en nombre del Señor (Hech. 7), y el segundo se destacó como evangelista (Hech. 8:5-40).

"Esteban, el más destacado de los siete diáconos, era varón de profunda piedad y gran fe. [...] Era muy activo en la causa de Cristo y proclamaba osadamente su fe" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 81).

"Esteban, un varón amado por Dios que se desempeñaba en la labor de ganar almas para Cristo, perdió su vida porque se atrevió a ofrecer un testimonio triunfante de su Salvador crucificado y resucitado" (*Cristo triunfante*, p. 309). "A Felipe [uno de los siete diáconos de Hechos 6] se le infundió el deseo de entrar en lugares nuevos, y de abrir camino. Un ángel, que estaba observando toda oportunidad posible de relacionar a los hombres con sus semejantes, le dio las instrucciones" (*Recibiréis poder*, p. 279).

Aunque esta no sea una exigencia para ejercer el diaconado, aquellas personas que poseen habilidades para predicar deberán desarrollar ese don y usarlo para el avance del Reino de Dios.

Instruir en la verdad

"El hecho de que estos hermanos habían sido ordenados para la obra especial de mirar por las necesidades de los pobres, no les impedía enseñar también la fe, sino que, por el contrario, tenían plena capacidad para instruir a otros en la verdad, lo cual hicieron con grandísimo fervor y éxito feliz" (*Los hechos de los apóstoles*, p. 75).

Los diáconos y las diaconisas deberían ser personas de profunda experiencia cristiana y con un sólido conocimiento de las Sagradas Escrituras. Deberían interesarse en dar estudios bíblicos y trabajar personalmente por la salvación de las almas.

Cuidar a los débiles en la fe

"¿Por qué razón hay muchos en nuestras iglesias que no están firmes, arraigados y fundados en la verdad? ¿Por qué hay en la iglesia quienes andan en tinieblas y sin luz, cuyos testimonios son faltos de ánimo, fríos y llenos de quejas? ¿Por qué hay personas cuyos pies parecen estar a punto de desviarse por sendas prohibidas, quienes siempre tienen una triste historia que relatar de tentaciones y derrotas? ¿Han sentido los miembros de la iglesia su responsabilidad? ¿Han cuidado los ancianos y diáconos de la iglesia a los débiles y extraviados?" (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, pp. 151, 152).

Promover la fidelidad en los diezmos y en las ofrendas

"Los ancianos y dirigentes de la iglesia tienen el deber de instruir a la gente acerca de este asunto tan importante, y deben poner orden en las cosas. Como obreros juntamente con Dios, los dirigentes de la iglesia deben actuar con firmeza en lo que concierne a este asunto claramente revelado. Los pastores mismos deben ser estrictos en cumplir la letra de las órdenes de la Palabra de Dios. Los que ocupan cargos de responsabilidad en la iglesia no deben ser negligentes, sino que deben preocuparse de que los miembros sean fieles en el cumplimiento de su deber. [...] Que los ancianos y los dirigentes de la iglesia sigan las instrucciones de la Palabra Sagrada, e insten a sus miembros acerca de la necesidad de ser fieles en el pago de las promesas, y en la devolución de los diezmos y las ofrendas" (*Consejos sobre mayordomía cristiana*, pp. 108, 109).

Conclusión

Al concluir esta *Guía del diaconado*, queremos resaltar la eterna recompensa prometida al siervo fiel: "Su señor le dijo: '¡Bien, siervo bueno y fiel! Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu señor' " (Mat. 25:21).

Por lo tanto, incentivamos e inspiramos a todos los diáconos y las diaconisas a realizar su ministerio con amor y dedicación, recordando que el diaconado es nada menos que la continuación del ministerio de servicio que el Señor Jesucristo vino a realizar en favor de la humanidad.

No existe nada más noble ni exaltado en la Palabra de Dios que una vida de servicio en favor de nuestro prójimo. Los diáconos y las diaconisas están siendo llamados a esta obra. ¡Conságrate a Dios de todo corazón, y busca en él la sabiduría y la capacitación necesarias para la realización de su obra!

Bibliografía

Clarke, Adam. *Clarke's Commentary: 1 Timothy.* Albany, Oregon: Ages Software, 1999.

Dresselhaus, Richard L. *The Deacon and His Ministry.* Springfield, Missouri: Gospel Publishing House, 2002.

Earle, Ralph. "1 Timothy". En *The Expositor's Bible Commentary: Ephesians through Philemon*, ed. Frank E. Gaebelein. Grand Rapids, Michigan: Zondervan, 1981.

Foshee, Howard B. *Now That You're a Deacon.* Nashville, Tennessee: Broadman & Holman, 1975.

Jamieson, Robert; Fausset, Andrew R.; Brown, David. *Commentary Critical and Explanatory on the Whole Bible.* Oak Harbor, Washington: Logos Research Systems, 1997.

Manual de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Edición 2022. Florida, Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2023.

Nichols, Harold. *The Work of the Deacon and Deaconess.* Valley Forge, Pennsylvania: Judson Press, 1984.

Nicoll, W. Robertson. *The Expositor's Bible.* Hartford, Connecticut: S.S. Scranton, 1903. Logos Bible Software.

Paganelli, Magno. *O Livro dos Diáconos.* São Paulo: Candeia, 2004.

Spence, Henry D. M.; Exell, Joseph S. (eds.). *The Pulpit Commentary.* Bellingham, Washington: Logos Research Systems, 2004.

Vyhmeister, Nancy. "La ordenación en el Nuevo Testamento", en *Ministerio*, noviembre-diciembre de 2005, pp. 10-13.

Webb, Henry. Deacons: S*ervant Models in the Church*. Nashville, Tennessee: Broadman & Holman, 2001.

White, Elena de. *Consejos para los maestros, padres y alumnos.* Florida, Buenos Aires: ACES, 2014.

_____ . *Consejos sobre la obra de la escuela sabática.* Florida, Buenos Aires: ACES, 2015.

_____ . *Cristo triunfante.* Florida, Buenos Aires: ACES, 1999.

_____ . *El Deseado de todas las gentes.* Florida, Buenos Aires: ACES, 2008.

_____ . *El evangelismo*. Florida, Buenos Aires: ACES, 2015.
_____ . *El ministerio de curación*. Florida, Buenos Aires: ACES, 2008.
_____ . *El ministerio de la bondad*. Florida, Buenos Aires: ACES, 2010.
_____ . *Joyas de los testimonios*, t. 3. Florida, Buenos Aires: ACES, 2015.
_____ . *La historia de la redención*. Florida, Buenos Aires: ACES, 2014.
_____ . *Los hechos de los apóstoles*. Florida, Buenos Aires: ACES, 2009.
_____ . *Mensajes selectos*, t. 2. Florida, Buenos Aires: ACES, 2015.
_____ . *Palabras de vida del gran Maestro*. Florida, Buenos Aires: ACES, 2011.
_____ . *Patriarcas y profetas*. Florida, Buenos Aires: ACES, 2015.
_____ . *Recibiréis poder*. Florida, Buenos Aires: ACES, 2009.
_____ . *Servicio cristiano*. Florida, Buenos Aires: ACES, 2015.
_____ . *Testimonios para la iglesia*, t. 5. Miami, Florida: APIA, 2008.
_____ . *Testimonios para la iglesia*, t. 8. Miami, Florida: APIA, 2008.
_____ . *Testimonios para los ministros*. Florida, Buenos Aires: ACES, 2013.
Xavier, Érico Tadeu. *O Diaconato e sua atuação na igreja*. Niterói, Río de Janeiro, Editora ADOS, 2011.

editorialaces.com

9 789877 988420